

Conexiones atlánticas: Fr. Apolinário da Conceição, la erudición religiosa y el mundo del impreso en Portugal y la América portuguesa durante el siglo XVIII*

Federico PALOMO

Universidad Complutense de Madrid

fpalomo@ghis.ucm.es

Fecha de recepción: 23/04/2014

Fecha de aceptación: 08/09/2014

RESUMEN

A través de la figura del franciscano portugués Fr. Apolinário da Conceição, este estudio examina algunas cuestiones relativas a la cultura religiosa y erudita en el mundo ibérico del siglo XVIII, y a la edición y circulación de impresos en el ámbito de la monarquía portuguesa. En primer lugar, se adentra en el universo –tradicionalmente relegado por la investigación– de la cultura escrita y de la producción literaria de los franciscanos portugueses, en un periodo de progresiva “intelectualización” de la Orden dentro del contexto luso. Las condiciones específicas que rodearon la actividad intelectual de Fr. Apolinário da Conceição permitirán comprender mejor los contornos que definían la figura del escritor en el seno de la orden seráfica. Por otro lado, el análisis de la trayectoria de este religioso, entre el espacio brasileño y el metropolitano, mostrará las conexiones que estableció entre ambos mundos. Éstas se adivinan decisivas para la edición de algunos de los textos del franciscano, mostrando un ámbito poco explorado por la historiografía como es la participación del mundo colonial luso-americano en el patrocinio de obras y autores. Al mismo tiempo, favorecieron la implicación del religioso en el comercio librero lisboeta, descubriéndonos un original mercado de impresos, paralelo a los circuitos habituales y restringido a los círculos clericales.

Palabras clave: Fr. Apolinário da Conceição, franciscanos, cultura escrita, erudición religiosa, impresos, comercio librero, Portugal, Brasil, Siglo XVIII

Atlantic connections: Fr. Apolinário da Conceição, religious erudition and print culture in Portugal and the Portuguese America in the eighteenth century

ABSTRACT

Through the character of the Franciscan Fr. Apolinário da Conceição, this article analyzes some questions regarding the religious and erudite culture in the eighteenth-century Iberian world, as well as the edition and circulation of prints throughout the Portuguese Monarchy. On one hand, it explores a subject

* El presente trabajo se ha elaborado en el marco del proyecto *Letras de frailes: textos, cultura escrita y franciscanos en Portugal y el Imperio portugués (siglos XVI-XVIII)* – HAR2011-23523 (Ministerio de Economía y Competitividad, España).

traditionally forgotten by historiography: the Portuguese Franciscan written culture and literary production, especially during a period shaped by a progressive ‘intellectualization’ of the Seraphic Order in Portuguese contexts. In this regard, the specific circumstances of Conceição’s intellectual activity will allow us a better understanding of the features defining the writer’s profile inside the Franciscan Order. On the other hand, the analysis of Conceição’s trajectory between Brazil and Lisbon shows the connections he established among these two worlds. These connections were crucial for the publishing of some of Conceição’s works, revealing the scarcely known contribution of the Luso-Brazilian colonial world to printed book patronage. They also supported indirectly Conceição’s participation in the commerce of books, revealing an original, cleric-centred book market, functioning in parallel to the more usual circuits.

Key words: Fr. Apolinário da Conceição, Franciscans, written culture, religious erudition, printed material, book market, Portugal, Brazil, eighteenth century

El primero de noviembre de 1755, la ciudad de Lisboa se vio devastada por un potente y prolongado temblor de tierra, al que siguieron tres olas de enormes dimensiones y un sinfín de incendios que acabarían por destruir una buena parte de la urbe. Nada ni nadie quedó al margen de la catástrofe. Numerosos palacios, hospitales, iglesias, etc., se desmoronaron o quedaron consumidos por las llamas, y no fueron pocos los que perdieron casas, negocios, familia o –peor– la propia vida. El episodio, como es bien conocido, se hizo sentir en todo el suroeste de la península Ibérica. Su magnitud catastrófica causó además una gran conmoción en el resto de Europa, originando entre eruditos y hombres de letras numerosos debates, en los que ciencia, filosofía y teología no dejarían de estar presentes. Entre las múltiples víctimas que aquel día perecieron en la capital lisboeta, quiso la fatalidad o la providencia que se encontrase un religioso de la provincia franciscana de la Inmaculada Concepción de Río de Janeiro. No se trataba de un anónimo fraile de los muchos que entonces murieron, sino del hermano Fr. Apolinário da Conceição, religioso que, desde mediados del siglo XVIII, había ido ganando una notoriedad discreta en los círculos eruditos portugueses, y cuya vida como regular de la orden seráfica había transcurrido durante casi veinte años en el hospicio que los franciscanos de la América portuguesa tenían en la corte. A su muerte, dejó un buen puñado de volúmenes escritos, muchos de los cuales habían sido además dados a estampa, convirtiendo a Fr. Apolinário en uno de los autores franciscanos más prolíficos del Portugal de la primera mitad del siglo XVIII, y, sin duda, en el religioso vinculado a las provincias brasileñas de la orden seráfica que tuvo una mayor producción escrita durante ese periodo.

Bien es cierto que no estamos ante una de esas personalidades que, centrales, habrían de tener un protagonismo singular en el contexto intelectual y cultural del Setecientos portugués. Nadie que desempeñase un papel determinante en alguna de las instituciones literarias y eruditas patrocinadas por nobles, gobernadores, monarcas, etc., favoreciendo muchos de los cambios que se habían de producir en el horizonte de las prácticas intelectuales dentro del Portugal de la época¹. En realidad, la posición

¹ Una visión renovada de conjunto sobre el contexto cultural del Portugal del siglo XVIII y sobre sus actores y prácticas, es la de ARAÚJO, A. C.: *A Cultura das Luzes em Portugal. Temas e problemas*, Lisboa, Livros Horizonte, 2003.

de Fr. Apolinário da Conceição dentro de ese universo erudito fue mucho más modesta, aunque, como se tratará de mostrar en las próximas páginas, no dejó de habitar los aledaños de algunos de aquellos círculos culturalmente más relevantes. No obstante este carácter de actor secundario, en el religioso *capucho* confluían toda una serie de circunstancias que le habrían de otorgar alguna singularidad, fruto de su propia experiencia como franciscano y como autor, pero también como consecuencia de un itinerario vital que le permitiría conectar el mundo metropolitano y el americano.

El análisis de algunos de estos elementos va a consentir que profundicemos sobre determinadas cuestiones relacionadas con los contextos de la cultura religiosa y erudita en el mundo ibérico del siglo XVIII, pero también sobre aspectos que tocan a la edición y la circulación de impresos en el ámbito de la monarquía lusa². Por un lado, permitirá que nos adentremos en el universo de la cultura escrita y de la producción literaria de los franciscanos portugueses. El asunto ha merecido en general escasa atención historiográfica, sobre todo, si se compara con la centralidad y el carácter casi paradigmático que tradicionalmente se ha atribuido a la escritura jesuítica, en detrimento de otras tradiciones literarias e, incluso, de otros modos posibles de entender y encarar la práctica de la escritura. En ese sentido, la figura de Fr. Apolinário da Conceição no dejará de inscribirse en un periodo particular. Desde finales del siglo XVII, se asiste a lo que se podría calificar si no de progresiva “intelectualización” de la congregación franciscana en Portugal, al menos sí de relativa intensificación entre los frailes menores de los usos de la escritura –y, a su vez, del impreso– como instrumento de comunicación, de memoria y de elaboración erudita³. Al tiempo, la implicación de religiosos de la orden seráfica en la llamada República de las Letras será cada vez más visible, teniendo su mejor expresión, ya en la segunda mitad del siglo XVIII, en sujetos como Fr. Manuel do Cenáculo, Fr. Vicente Salgado o, dentro del contexto específico de la América portuguesa, Fr. António de Santa Maria Jaboatão. Pero, al margen de esta dimensión más erudita que la congregación parece asumir en el siglo XVIII, un personaje como Conceição y las particulares condiciones que, como se verá, rodearon su dedicación a las tareas de pluma y papel, permiten igualmente indagar aspectos más específicos acerca de la práctica de la escritura en el seno de un instituto religioso como el de los frailes menores y, en particular, sobre los contornos que definían la figura o el estatuto de escritor en el mundo franciscano portugués o, incluso, en otros contextos coetáneos.

Por otro lado, el religioso, a pesar de que su trayectoria entre el espacio brasileño y el metropolitano no revistiese particular originalidad, acabó ocupando una posición relativamente privilegiada a la hora de establecer vínculos entre ambos mundos, fruto de una presencia permanente en la corte que, sin embargo, no le impidió mantener

² Sobre la circulación de impresos en Portugal y la América portuguesa durante el siglo XVIII, véanse algunos de los ensayos incluidos en DUTRA, E. FREITAS y MOLLIER, J.-Y. (orgs.): *Política, nação e edição: o lugar dos impressos na construção da vida política, Brasil, Europa e Américas nos séculos XVIII-XX*, São Paulo, Editora Annablume, 2006.

³ PALOMO, F.: “Misión, memoria y cultura escrita. Impresos y copias de mano en las estrategias memorísticas de franciscanos y jesuitas en el mundo portugués de los siglos XVI y XVII”, en GARCÍA BERNAL, J. J.: *Memoria de los orígenes: el discurso histórico-eclesiástico en el mundo moderno*, Sevilla, Universidad de Sevilla, en prensa.

su filiación institucional a la provincia franciscana de Río de Janeiro (de la que, incluso, llegó a ser cronista), atender los intereses y necesidades de sus hermanos de la América portuguesa y, en último término, conservar una comunicación fluida con los contextos coloniales que emplearía en beneficio de su actividad como escritor. No en vano, estas conexiones habrían de ser un factor fundamental en el marco de las relaciones que Conceição tejió con el mundo del impreso. No sólo fueron decisivas para la propia edición de algunos de los textos del franciscano, mostrando así un ámbito poco explorado por la historiografía que tiene que ver con la participación del mundo colonial en el patrocinio de obras y autores. Tales conexiones también favorecieron que Fr. Apolinário se convirtiese en un actor clave a la hora de abastecer de libros a los conventos de su provincia, apuntando así el papel singular que él y otros religiosos como él pudieron llegar a desempeñar durante la época moderna en la circulación de impresos hacia y en la América portuguesa. El desempeñar esta tarea supondría a su vez la implicación del franciscano en el comercio librero lisboeta, permitiéndonos poner de relieve la existencia de un mercado de impresos de contornos particulares, paralelo a los circuitos habituales y, aparentemente, restringido a los círculos clericales.

INOCENCIA PERSEGUIDA: SER ESCRITOR EN LA ORDEN FRANCISCANA

No son muchas las noticias que nos han llegado sobre el itinerario vital de Fr. Apolinário da Conceição. Barbosa Machado, que, sin duda, lo conoció y lo trató durante los años que pasó en Portugal, apuntaba en el correspondiente artículo de la *Bibliotheca Lusitana* que había nacido en Lisboa, el 23 de julio de 1692⁴. En 1705, con apenas trece años, se había trasladado a la ciudad de Río de Janeiro, que, desde hacía algunas décadas, venía ganando peso como centro político y económico en el contexto de la América portuguesa⁵. Fue, no obstante, en São Paulo donde, en 1711, decidió entrar en religión, inclinándose por el instituto de los frailes *capuchos* (franciscanos recoletos), cuya presencia y actividad misionera en las distintas regiones del Brasil y del Maranhão se había intensificado notablemente a lo largo de los siglos XVII y XVIII, permitiendo la sucesiva constitución de custodias y, más tarde, de provincias, como la de la Inmaculada Concepción de Río de Janeiro (o del Brasil)⁶. Habiendo aparentemente renunciado a convertirse en sacerdote, Fr. Apolinário pro-

⁴ BARBOSA MACHADO, D.: *Bibliotheca Lusitana Historica, Critica, e Cronologica: Na qual se comprehende a noticia dos Autores Portuguezes, e das Obras, que compuserão desde o tempo da promulgação da Ley da Graça até o tempo presente*, Lisboa, António Isidoro da Fonseca, 1741-1759, vol. I, pp. 430-432.

⁵ Sobre la ciudad de Río de Janeiro durante el siglo XVIII y su peso creciente como interlocutor, dentro del espacio de la América portuguesa, con el poder metropolitano, véase el estudio de BICALHO, M. F.: *A Cidade e o império. O Rio de Janeiro no século XVIII*, Río de Janeiro, Civilização Brasileira, 2003.

⁶ En relación con la presencia de los franciscanos en Brasil y, en particular, sobre provincia de la Inmaculada Concepción de Río de Janeiro, constituida en 1677, véanse los trabajos clásicos de ROWER, B.: *A Ordem Franciscana no Brasil*, Petrópolis, Vozes, 1942; ID.: *Páginas de história franciscana no Brasil*, Petrópolis, Vozes, 1941; ID.: *O Convento de Santo António do Rio de Janeiro*, Petrópolis, Vozes, 1937; ROMAG, D.: *A História dos Franciscanos no Brasil (1500-1659)*, Curitiba, s.n., 1940; WILLEKE, V.: *Missões franciscanas no Brasil, 1500-1975*, Petrópolis, Vozes, 1974.

fesó como simple hermano lego, lo que, en el marco de la orden franciscana, le confería un estatus específico y, en todo caso, inferior al que tenían aquellos frailes que recibían órdenes sacras. Lejos de las tareas espirituales, apostólicas o intelectuales que éstos solían realizar, el religioso lego, sin apenas formación, quedaba confinado al desempeño de trabajos domésticos y de labores manuales dentro de los conventos, “siruiendo y ministrando a los clérigos – como señalaba Fr. Marcos de Lisboa– con charidad y humildad”⁷.

A pesar de los límites que, en principio, conllevaba su condición, lo cierto es que Conceição acabó desempeñando funciones de mayor sustancia. Fue así elegido procurador del convento de Río de Janeiro, cabeza de toda la provincia, pero, sobre todo, dedicó mucho de su tiempo a la “lição dos livros”, como afirmaba el propio Barbosa Machado⁸. Esto se tradujo, como ya se ha señalado, en una intensa actividad escritora que, dentro del mundo portugués de la primera mitad del siglo XVIII, lo habría de acreditar como un autor particularmente fecundo entre los propios religiosos franciscanos. No sólo compuso algunas obritas de carácter piadoso y destinadas principalmente a la práctica de la oración, la mayoría de las cuales circuló manuscrita⁹. Elaboró asimismo algunos escritos de tenor historiográfico sobre la presencia franciscana en Portugal y el Nuevo Mundo, como *Claustro franciscano*, *Primazia Seráfica na América* y el *Epitome*, en el que, a modo de crónica, abordó la historia de la provincia de la Inmaculada Concepción de Río de Janeiro¹⁰. En 1750, además, vería la luz el primero de los tomos que tenía previsto componer sobre la historia de la parroquia lisboeta de Nossa Senhora dos Mártires, en la que el propio Conceição

⁷ MARCOS DE LISBOA: *Iesvs. Tercera Parte de la Chronicas de la Orden de los Frayles Menores del Seraphico Padre S. Francisco*, Lisboa, En la Officina de Pedro Caresbeeck, 1615, Lib. VII, cap. XL: “Del estado de los legos en la orden”, fol. 207.

⁸ BARBOSA MACHADO, *op. cit.* (nota 4), p. 431.

⁹ De entre sus obras de devoción, la más conocida será la *Viagem devota, e feliz que os Navegantes exercendo algumas devoçoens, e discorrendo em cousas espirituas, que abonarão com varios exemplos distribuyão o tempo o que tudo se manifesta em Dialogos*, Lisboa, Por Theotónio Antunes de Lima, 1737. Sin que su nombre apareciese indicado, circularon asimismo impresas unas *Instrucçoens para os que deixando o mundo procurão o Ceo pelo caminho dos Frades Menores às quaes se dá principio com a Regra, vida, e Testamento do N. Seráfico Padre S. Francisco*, Lisboa, Domingos Gonçalves, 1740; *Suplica das benditas almas do purgatorio, e devoçam utilissima... Da vida, paixam, resurreçam, e subida aos ceos de Jesus Christo*, Lisboa, Na Officina de Joze Antonio Plates, 1746; y una *Novena de S. Benedicto*, Lisboa, na Officina de Ignacio Rodrigues, 1752. Por último, Barbosa Machado le atribuye otras obras de carácter piadoso que habrían permanecido manuscritas: *Louvores divinos distribuidos nos sete dias da Semana em que se descrevem varios exercicios para utilidade das almas devotas* (1714); *Novenario nas Feitvidades da alguns Santos, e Conceição de Nossa Senhora, traduzido dos idiomas Italiano, e Espanhol* (1716); *Guia de Acolitos, e practica das cerimoniaes, que devem fazer tanto nas Missas, como nos mais actos da Comunidade da nossa Santa Provincia; Excellencias do Santissimo nome de Maria, e devoção ao mesmo dulcissimo Nome discorrendo por cada huma das cinco letras que comprehende; cfr.: BARBOSA MACHADO, op. cit. (nota 4), vol. 1, pp. 431-432.*

¹⁰ APOLINÁRIO DA CONCEIÇÃO: *Claustro Franciscano, erecto no dominio da Coroa de Portugal, e estabelecido sobre dezaseis venerabilissimas Columnas*, Lisboa, Off. de António Isidoro da Fonseca, 1740; *Id.: Primazia Sefáfica na Regiam da America, Novo Descobrimto de Santos, e Veneraveis Religiosos da Ordem Serafica, que ennobrezem o Novo Mundo com suas vietudes, e aççoens*, Lisboa, Na Off. de António de Sousa Sylva, 1733; *Id.: Epitome do que em breve suma contem a Santa Provincia da Conceição do Rio de Janeiro em o Estado do Brasil* (1730). Este manuscrito se conserva en la Biblioteca Nacional de Río de Janeiro. Una edición moderna es la que realizó Fr. Gentil Titton, publicada en *Revista do Instituto Histórico e Geográfico Brasileiro*, 296 (1972), pp. 68-165.

había sido bautizado¹¹. Pero, sobre todo, dedicó buena parte de su actividad literaria a la elaboración de textos de naturaleza hagiográfica, centrándose particularmente en las *vidas* de aquellos religiosos que, como él, habían profesado como hermanos legos de la orden franciscana. A esta materia, además de varios opúsculos y algún volumen de porte menor que se destinaban a públicos relativamente amplios¹², consagró su proyecto literario más relevante y extenso, la obra *Pequenos na Terra, grandes no Ceo*, que, dirigida a lectores más eruditos, saldría impresa en cinco volúmenes *in-folio*, publicados en Lisboa, entre 1732 y 1754¹³. Su recepción, además, no se limitó al contexto portugués. En 1741, el también lego Fr. Manuel Barbado de la Torre y Angulo, franciscano de la provincia de San Diego de Andalucía, solicitaba al Consejo de Castilla la licencia correspondiente para imprimir una traducción que había hecho de los primeros tomos de la obra de Conceição¹⁴. No consta que éstos llegasen a ver la luz en su versión castellana, aunque el propio religioso andaluz publicó impreso en 1745 un *Compendio histórico lego-seraphico*, que había elaborado a partir de los volúmenes del franciscano portugués¹⁵.

Una ocupación de esta naturaleza en quien no pasaba de ser un hermano lego, no dejó de ser vista por muchos como un trazo de singularidad, llegando, incluso, a suscitar alguna controversia y cierta contrariedad entre aquellos que entendían que no era tarea conforme a la condición de Fr. Apolinário. No en vano, la mayoría de quienes elaboraron las censuras para la obtención de las correspondientes licencias de impresión de sus escritos, acabarían por hacer mención de una forma u otra a esa paradoja que supuestamente entrañaba el que anduviese enfrascado en el estudio y en

¹¹ APOLINÁRIO DA CONCEIÇÃO: *Demonstraçam Historica da Primeira, e Real Parochia de Lisboa de que é singular patrona, e titular N. S. dos Martyres: devedida em dous tomos. Tomo primeiro, em que se trata da sua origem, e antiguidade, e se mostra a sua primasia, a respeito das mais parochias da mesma cidade*, Lisboa, na Oficina de Ignacio Rodrigues, 1750.

¹² Compuso, de hecho, dos opúsculos dedicados específicamente a san Benito de Palermo y al hermano de la provincia de Río y coetáneo del propio Conceição, Fr. Fabiano de Cristo. APOLINÁRIO DA CONCEIÇÃO: *Flor Perigrina[Sic] por Preta, ou Nova Maravilha da Graça. descuberta na prodigiosa Vida do B. Benedicto de S. Philadelpio Religioso Leigo da Provincia Reformada de Sicilia, das da mais estreita observancia da Religião Serafica*, Lisboa, na Off. Pinheiriense da Musica, 1744; ID: *Ecco Sonoro da Clamorosa Voz, que deu a Cidade de S. Sebastiam do Rio de Janeiro, em o dia dezoito do mez de Outubro do Anno de 1747, na saudoza despedida do Irmaõ Fr. Fabiano de Christo, enfermeiro do Convento de S. Antonio da mesma cidade*, Lisboa, na Oficina de Ignacio Rodrigues, 1748. Hizo imprimir asimismo un volumen a modo de compendio de vidas de hermanos legos: *Seculos da Religião Serafica brilhante em todos com seus religiosos leigos, dos quaes se expoem huns illustrados com o dom da sciencia, de outros se apontão os escriptos, dos Canonisados, e Beatificados os nomes, e de muitos varios Apothemas espirituales, e doutrinaes*, Lisboa Occidental, Antonio Isidro da Fonseca, 1736.

¹³ APOLINÁRIO DA CONCEIÇÃO: *Pequenos na Terra, grandes no Ceo. Memorias Historicas dos Religiosos da Ordem Serafica, que do humilde estado de Leigos subiraõ ao mais alto grao de perfeição*, t. I: Lisboa, Na Oficina da Musica, 1732; t. II: Lisboa, Na Oficina da Musica, 1734; t. III: Lisboa, Na Oficina da Musica de Theotónio Antunes Lima, 1738; t. IV: Lisboa, Na Oficina de José Antonio Plates, 1744; t. V: Lisboa, Na Oficina do Doutor Manuel Alvarez Sollano, 1754.

¹⁴ Archivo Histórico Nacional [= AHN], *Consejos*, leg. 50637, exp. 43. Agradezco a Fernando Bouza la indicación de esta referencia documental, así como de la existencia de un volumen del propio Fr. Manuel Barbado de la Torre inspirado en la obra de Conceição (véase, a continuación, nota 15).

¹⁵ BARBADO DE LA TORRE Y ANGULO, M.: *Compendio histórico, lego-seraphico: Fundación de la Orden de los Menores, Sus Familias, Provincias, conventos, individuos, de el humilde estado de los Legos de ella...*, Madrid, Imprenta de José González, 1745.

la composición de escritos aquél que por su estatus tenía obligación de atender tareas bien más humildes y prosaicas.

El agustino Fr. Manuel da Trindade, por ejemplo, no acertaba a cifrar más que en el espíritu, celo y devoción del propio Fr. Apolinário la causa de que éste, no pudiendo por su estado sino ignorar “as altissimas especulaçoens das ciencias humanas, e até os rudimentos da grammatica”, hubiese escrito “as pasmosas virtudes de tantos Santos, Beatos Martyres, e Veneraveis” de la orden franciscana¹⁶. Ya el carmelita Fr. José Pereira de Santa Ana reconocía en Conceição un “inteiro e abalizado” escritor, entendiendo –eso sí– que sus textos no parecían en modo alguno fruto de un religioso lego y sí obra “de sugeito laureado em muitas faculdades”, cuya ocupación y estudio excedía, sin duda, la de “muitos professores de sciencias”¹⁷. En parecidos términos elogiosos se expresaba Fr. João de Nossa Senhora, cronista de la provincia franciscana de los Algarves. No sólo subrayaba la fama que como autor acompañaba ya a Conceição dentro y fuera de Portugal, habiendo sido incluido en la *Bibliotheca Universa Franciscana* de Juan de Soto (Madrid, 1732) y en la *Oriental y Occidental* de Antonio León Pinelo, en su edición de 1737¹⁸. Hacía además una decidida defensa del religioso y de su empeño en componer libros, asegurando que, a este respecto, no le movía sino el acudir a lo que entendía ser “innocencia perseguida”. Apuntaba y censuraba así algunas de las duras críticas que, por su estatus, había recibido y aún recibía Fr. Apolinário. Muchos –afirmaba– le reprochaban precisamente el haberse metido “a escrever tendo tal estado”, mostrando en el fondo que tenían una enorme dificultad en “verem hum leigo metido na Religião entre os sacerdotes, a escrever livros”, como si por ello hubiese cometido un grave pecado o hubiese introducido alguna novedad canónica y moralmente censurable, “uma cousa a Leigos estranha, de seu estado estranhada, e a elle totalmente prohibida”. Lo cierto es que, como bien recordaba Fr. João de Nossa Senhora, nada impedía que estos religiosos pudiesen también ocuparse en la elaboración de libros y escritos, como había venido haciendo –y con pericia reconocida incluso por sus críticos– el propio Conceição. Advertía, no obstante, el cronista algarbío que, de sus palabras, tampoco cabía deducir que todos los hermanos legos pudiesen o tuviesen que hacerse escritores, ni siquiera que fuese conveniente el incentivarlos a ocuparse de tales tareas, abandonando aquéllas para las que estaban expresamente destinados. Tal como a las mujeres les estaba prohibido el predicar, también a estos religiosos quedaba vedado el estudiar para componer libros, pero eso no significaba que, del mismo modo que había habido en el pasado mujeres predicadoras, no hubiese habido y pudiese haber asimismo escritores que fuesen legos. No todos, ciertamente, podían serlo, pero, entre tantos sacerdotes dados al estu-

¹⁶ MANUEL DA TRINDADE: Censura a APOLINÁRIO DA CONCEIÇÃO: *op. cit.* (nota 13), t. II, sin paginar en esta parte.

¹⁷ SANTA ANA, J. PEREIRA DE: Censura a APOLINÁRIO DA CONCEIÇÃO, *op. cit.* (nota 13), t. III, sin paginar en esta parte.

¹⁸ Se refería, en concreto, al *Epítome de la Bibliotheca Oriental, e Occidental* de León Pinelo, en la edición aumentada por el marqués de Torre Nueva (Madrid, 1737); *cf.* JOÃO DE NOSSA SENHORA: Censura a APOLINÁRIO DA CONCEIÇÃO, *op. cit.* (nota 10, 1740), sin paginar en esta parte.

dio y la escritura, cabía que algunos de esos hermanos –aunque pocos– se ocupasen en tareas tan elevadas¹⁹.

No cabe duda de que un particular interés por los libros, en una especie de aparente ejercicio autodidacta que los propios superiores consintieron, hizo que Fr. Apolinário acabase figurando entre esos pocos religiosos legos que habrían de dedicar parte de su tiempo al estudio y a la composición de textos escritos. Con todo, el carácter excepcional que habría de marcar su trayectoria como religioso, así como los propios debates que, supuestamente, suscitó su participación en el campo literario, no dejan de ser expresivos de algunas de las circunstancias que determinaron la práctica de la escritura –el quién y quién no podía escribir– en el seno de muchas congregaciones de regulares durante la época moderna y, en concreto, entre los franciscanos. En efecto, la de escribir raramente constituyó una ocupación que cualquier sujeto vinculado a una orden religiosa, pudiese acometer sin más y, en especial, si el fruto de una parte importante de esa actividad –como en el caso de Conceição– había de acabar en las prensas tipográficas, superando así la frontera de una circulación manuscrita, generalmente más restringida y controlada²⁰. A este respecto, los estatutos de la provincia franciscana de Río de Janeiro no diferían sustancialmente de lo que se prescribía en otros contextos de la orden seráfica. Si bien la de autor se establecía en ellos como categoría específica que podía definir a un sujeto dentro del instituto franciscano, ésta no dejaba de situarse significativamente entre la de predicador y la de lector de Artes y Teología, otorgando en cierto modo un carácter contiguo a esas tres funciones²¹. Y, si bien se prescribía que el provincial debía prestar todo el favor y ayuda a los religiosos que, ocupados en la composición de libros edificantes y útiles para los fieles, quisiesen dar a público sus escritos, también se establecía que nadie imprimiese libro, sermón o tratado sin que contase con la licencia del provincial –que debía mandar revisar la obra– y con las otras que eran preceptivas dentro de la monarquía portuguesa (inquisitorial, diocesana y regia)²². Siguiendo la misma lógica, más adelante, el control sobre la tarea de escribir –en concreto, sobre la práctica epistolar– llegaba incluso a asumir en el texto estatutario una dimensión material explícita. Se determinaba que ningún religioso, a excepción de predicadores y confesores, tuviese en su celda tintero y candela propios sin contar con el necesario beneplácito del superior,

¹⁹ *Ibidem*, sin paginar en esta parte.

²⁰ Aunque referido al ámbito ibérico de los siglos XVI y XVII, sobre la circulación manuscrita, véase BOUZA, F., *Corre manuscrito: una historia cultural del Siglo de Oro*, Madrid, Marcial Pons, 2001.

²¹ *Estatutos Municipaes da Provincia da Immaculada Conceição do Brasil, tirados de varios estatutos da Ordem, acrescentando nelles o mais util, & necessario à reforma desta nossa Santa Provincia*, Lisboa Occidental: Na officina de Joseph Lopes Ferreyra, 1717, pp. 44-45.

²² *Ibidem*. Sobre las instancias de censura en Portugal y el mundo lusoamericano de la Edad Moderna, véase, entre otros, MARQUILHAS, R.: *A Faculdade das Letras. Leitura e escrita em Portugal no século XVII*, Lisboa: INCM, 2000, pp. 141-209; VILLALTA, L.C.: *Reformismo ilustrado, censura e práticas de leitura: usos do livro na América portuguesa*, tesis de doctorado inédita, São Paulo, Universidade de São Paulo, 1999, pp. 146-273; Id.: “Censura literaria en el mundo luso-brasileño (1517-1808): órganos censores, criterios de censura y obras prohibidas”, *Cultura escrita & Sociedad*, 7 (2008), pp. 98-117; MEGIANI, A. P. TORRES: “Imprimir, regular, negociar: elementos para o estudo da relação entre Coroa, Santo Ofício e impressores no mundo português (1500-1640)”, *Anais de História de Além Mar*, 7 (2006), pp. 231-250. Aunque centrado específicamente en el periodo pombalino, véase asimismo el trabajo de TAVARES, R.: *Le censeur éclairé (Portugal, 1768-1777)*, tesis doctoral inédita, París, EHESS, 2014.

que podía concederle apenas para “trasladar algumas cousas devotas, ou casos de consciencia”²³. Pero, más allá de estas formas de vigilancia sobre escritos y autores, otros elementos podían asimismo condicionar tanto las posibilidades que éstos tenían de componer un texto, como, sobre todo, las de hacerlo imprimir. El propio Fr. Apolinário se vio impedido en sus pretensiones de dar a estampa la breve crónica de la provincia del Brasil que compuso en 1730, debido a que el ministro general de la orden, al parecer, le había negado la correspondiente licencia de impresión, apenas por evitar el “inconveniente da má obra que V.C. parece que faz ao cronista da sua provincia”²⁴. No cabía por tanto imprimir un texto que, por su propia naturaleza de relato memorístico, habría correspondido a otro religioso el haberlo elaborado y, en concreto, a quien había recibido formalmente de sus superiores y como obra de obediencia, el encargo expreso de elaborar las crónicas provinciales. En definitiva, múltiples condicionantes —desde el estatus a las funciones que cada cual desempeñaba dentro de la congregación y, cómo no, el control sobre lo que se escribía— determinaban la capacidad de un religioso de la orden seráfica a la hora de ocuparse en tareas de pluma y papel y de dar a conocer sus frutos, poniendo de manifiesto el carácter de “escritura autorizada” que, en buena medida, siguió rodeando la producción franciscana aún durante la primera mitad del siglo XVIII.

El propio Fr. Apolinário da Conceição tuvo en el favor y la protección de algunos de sus superiores la vía que, de hecho, le consentiría ocuparse en el estudio y en la composición de sus escritos. En el quinto y último volumen de su obra *Pequenos na terra* (Lisboa, 1754), él mismo dejó constancia expresa del papel que a este respecto había desempeñado Fr. Fernando de Santo António. En su calidad, primero, de provincial del Brasil y, más tarde, de definidor de la orden, había posibilitado e incentivado la actividad literaria que el religioso había venido desarrollando, al menos, desde 1728, cuando dio comienzo a la elaboración de la obra monumental que ahora, en 1754, parecía encerrar²⁵. Siendo superior en Río, Fr. Fernando de Santo António no sólo había consentido y aprobado que un hermano como Conceição se dedicase al ejercicio de las letras. Había mostrado además particular empeño en que llevase a buen puerto su empresa hagiográfica de reunir en varios volúmenes las vidas de los religiosos legos de toda la orden franciscana que se habían significado por su ejemplaridad y virtudes. A tal efecto, lo llamó a Lisboa en 1728 (donde el provincial se encontraba temporalmente), con el fin de “poder diligenciar as noticias de mais Servos de Deos, até quinhentos, com que completasse a Primeira Parte, e a desse a luz por meio do prelo”, ya que en Río de Janeiro, donde había elaborado hasta entonces la memoria de trescientos religiosos, no lograba “conseguir mais noticias, nem ter modos para daquelle Continente o mandar a Europa imprimir”²⁶. Al margen de la queja implícita sobre la supuesta falta de libros, habitual entre los eruditos de la América portuguesa,

²³ *Estatutos Municipaes da Provincia da Immaculada Conceição do Brasil, op. cit.* (nota 21), pp. 136-137.

²⁴ APOLINÁRIO DA CONCEIÇÃO, *op. cit.* (nota 10, 1972), p. 79.

²⁵ APOLINÁRIO DA CONCEIÇÃO: “A Nosso Charíssimo Irmão Fr. Fernando de Santo Antonio, Lente de Sagrada Theologia, Ex-Diffinidor Geral da Religião Serafica, Qualificador do Santo Officio, &c”, en *Id.*, *op. cit.* (nota 13), t. V, sin paginar en esta parte.

²⁶ *Ibidem*.

lo cierto es que la presencia de Conceição en Lisboa, donde permaneció hasta 1730 o 1731, le permitió dejar preparada la edición del primer tomo de *Pequenos na Terra* (Lisboa, 1732) y elaborar el manuscrito *Epítome da Santa Provincia de Nossa Senhora da Conceição do Brasil*, que dedicó al propio Fr. Fernando de Santo António. En 1731, se encontraba de nuevo en Río, donde acabaría el volumen *Primazia Seráfica na America* (Lisboa, 1733) y la segunda parte de *Pequenos na Terra* (Lisboa, 1734). No obstante, apenas permaneció ahí algunos meses, hasta que el propio Fr. Fernando de Santo António, habiendo acabado su provincialato en 1732 y teniendo que regresar de nuevo a Portugal para asumir sus funciones de definidor general de la orden, quiso hacerse acompañar de Fr. Apolinário para que “como a meu Prelado servisse, obedecesse em tudo, estivesse às suas determinaçoens em qualquer parte que me ordenasse, e por todo o tempo que quizesse”. Así, al menos desde 1733, el religioso se estableció de forma permanente en Lisboa, residiendo hasta su muerte, como se ha indicado, en el hospicio que la provincia del Brasil tenía en la corte. La protección de Fr. Fernando, de hecho, siguió haciéndose sentir. En 1736, obtenía patente del Ministro General de la orden en la que se instaba a Fr. Apolinário, por mandato de obediencia, a continuar su obra hagiográfica, al tiempo que se establecía que ningún otro superior de la orden pudiese impedirle el permanecer ocupado en esta tarea, frenando así las pretensiones de los provinciales cariocas de hacerle regresar al Brasil. Del mismo modo, alcanzó del general franciscano las licencias necesarias para que el religioso pudiese “transitar a outros Reinos, e Cortes de Madrid, Roma, &c. em ordem a colher noticias, das que os Livros impressos ainda não tratavão” y completar así muchas de las vidas que integraban los tomos III, IV y V de su escrito. Finalmente, consiguió que el Capítulo General celebrado en Valladolid en 1740, nombrase a Conceição cronista de la provincia de Río de Janeiro, pasándole la correspondiente carta patente (años más tarde de nuevo confirmada por el general Fr. Pedro Juan de Molina) y concediéndole así un estatuto que, en buena medida, legitimaba institucionalmente su actividad escritora y memorística²⁷.

ENTRE DOS MUNDOS: MEMORIA Y ERUDICIÓN RELIGIOSA

Al margen de estas cuestiones, la pronta implicación de Fr. Apolinário da Conceição en una tarea escritora de tenor claramente memorístico y su circulación entre el espacio brasileño y la corte, antes de su establecimiento definitivo en Lisboa, permiten dirigir la mirada hacia algunos de los contextos que entonces definieron la vida intelectual en el mundo portugués y en el luso-americano, y considerar en qué medida determinados círculos eruditos pudieron repercutir sobre la actividad escritora del religioso e, incluso, otorgarle su reconocimiento dentro del campo historiográfico. En la América portuguesa, la actividad literaria durante la primera mitad del siglo XVIII estuvo marcada por el desarrollo de distintas academias eruditas, surgidas al calor de los centros del poder colonial en ciudades como Bahía y Río de Janeiro, siguiendo modelos de sociabilidad *savante* que venían siendo ensayados en la metrópoli desde

²⁷ *Ibidem*.

finales del siglo XVII. En el ámbito carioca, se creó inicialmente la academia llamada de los *Felizes* (1736-1740), bajo patrocinio del gobernador Gomes Freire de Andrade, y, años después, la de los *Seletos* (1752). Fueron, no obstante, las sociedades que en esos mismos años surgieron en Bahía las que habrían de desempeñar un papel más destacado. En efecto, tanto la academia de los *Esquecidos* (1724-1725), como la de los *Renascidos* (1759), estudiadas por Íris Kantor, desarrollaron proyectos historiográficos que tendrían como objetivo la elaboración de una Historia de la América portuguesa, en los que, junto a la incorporación de criterios metodológicos similares a los establecidos en los círculos eruditos portugueses coetáneos, se articuló una visión paralela –americanista– a la que aquéllos venían construyendo en torno a la historia del imperio portugués y de los procesos de colonización del continente americano²⁸.

Desconocemos hasta qué punto Fr. Apolinário pudo tener relación con los círculos intelectuales de Río mientras residió en la ciudad, si bien es cierto que, estando ya en Lisboa, mantuvo aparentemente contacto con algunos personajes de proyección y relevancia intelectual en el contexto de la colonia, como José Fernandes Pinto Alpoim, de quien el religioso franciscano habría recibido unos papeles que le sirvieron para componer su *Ecco Sonoro*²⁹. Tampoco tenemos constancia de las relaciones que pudo llegar a tejer con los círculos que se formaron en torno a la academia bahiana de los *Esquecidos* y a sus corresponsales en los distintos centros de la América portuguesa. Ciertamente, no cabe establecer vínculos directos entre los programas historiográficos que se emprendieron en el contexto de estos espacios de sociabilidad erudita y la actividad escritora de Conceição. No obstante, fue durante los años en los que el franciscano anduvo a caballo entre Lisboa y Río de Janeiro, cuando emprendió la composición de dos de sus escritos que, si bien no dejaban de hacer referencia al universo de la orden franciscana, habían de tener una dimensión americana más explícita, haciendo del continente un espacio de santidad y convirtiéndolo, en último término, en objeto historiográfico: el *Epítome* (1730), en el que elaboraba una breve crónica de la provincia de la Inmaculada Concepción del Brasil, y la *Primazia Serafica na Região da América* (1733), donde habría de reivindicar el papel primigenio de los franciscanos en la conversión del Nuevo Mundo, tanto en el contexto del imperio hispánico, como en el del imperio portugués.

En estos mismos años, sin embargo, las varias estancias en Lisboa –antes incluso de su marcha definitiva– le habrían permitido entrar en contacto con aquellos círculos clericales de la corte que tuvieron un papel destacado en determinados proyectos culturales de nuevo cuño patrocinados por la monarquía portuguesa, como los que se desarrollaron en torno a la *Academia Real da História*, creada en 1720³⁰. El mismo

²⁸ KANTOR, I.: *Esquecidos e Renascidos. Historiografia acadêmica luso-americana, 1724-1759*, São Paulo-Salvador, Hucitec, 2004. Para el ámbito de la América hispana, donde se asiste a procesos similares de construcción del canon historiográfico del continente, véase el estudio ya clásico de CAÑIZARES-ESGUERRA, J.: *Cómo escribir la historia del Nuevo Mundo*, México, Fondo de Cultura Económica, 2008.

²⁹ Así lo señalaba el propio Fr. Apolinário en este escrito que consagró a la figura del hermano Fr. Fabiano de Cristo. Entre las relaciones que había usado para componer el opúsculo, además de las de varios religiosos de su provincia, afirmaba haber empleado una que Alpoim había dedicado a la figura del franciscano del convento de Río de Janeiro; APOLINÁRIO DA CONCEIÇÃO, *op. cit.* (nota 12, 1748), p. 2.

³⁰ Sobre la Academia Real da História, creada por el rey Juan V en 1720, y sobre el carácter de sus proyectos historiográficos, remitimos al trabajo de MOTA, I. FERREIRA DA: *A Academia Real da História. Os*

Fr. Apolinário indicaba en el prólogo al segundo de los tomos de *Pequenos na Terra* (Lisboa, 1734) cómo durante uno de esos periodos que pasó en la metrópoli, entre 1728/29 y 1730/31, había entrado en contacto con los padres teatinos de la Casa da Divina Providência, cuyo protagonismo en las iniciativas historiográficas de la academia lusa, como se sabe, fue notorio. La presentación e introducción del religioso franciscano en este medio había sido posible gracias a otro religioso descalzo, que, como él, estaba vinculado a los espacios del imperio: Fr. Afonso da Madre de Deus Guerreiro, procurador y asistente de una de las provincias franciscanas de la India oriental, y, a su vez, académico de la Historia. Conceição –como él mismo afirmaba– no sólo había tenido así la oportunidad de consultar la generosa biblioteca que la congregación teatina de Lisboa poseía, accediendo a volúmenes que le habían permitido completar tanto el primero como el segundo de los tomos de su obra más preciada. Lo había hecho además de la mano –aseguraba– de Manuel Caetano de Sousa, personaje cuya vastísima erudición en el campo de la historia, la genealogía y la bibliografía, como es bien conocido, estaría estrechamente ligada a su actividad, precisamente, en el seno de la Academia Portuguesa, de la que fue uno de sus principales artífices junto a otros teatinos coetáneos como Rafael Bluteau, Luís Caetano de Lima o António Caetano de Sousa³¹.

Cabe pensar que, para Fr. Apolinário, el recurso en los prólogos a este tipo de referencias, al margen de la probable veracidad de las mismas, no dejaba de ser un modo de legitimar sus escritos de carácter histórico, estableciendo un nexo entre las prácticas que acompañaban los procesos de elaboración de los mismos y aquellos personajes y círculos que entonces gozaban de prestigio y reconocimiento institucional en la construcción del saber historiográfico. Lo cierto es que la búsqueda de legitimación por medio de autores de probada erudición en el campo de la Historia, como los miembros de la Academia, fue un ejercicio que practicaron otros escritores de la época³². No obstante, la consideración que merecieron Conceição y su obra, en términos generales, fue positiva, si bien no dejó de encerrar algunos matices y, en ocasiones, se vio determinada tanto por su estatus de hermano lego, como por sus funciones de cronista oficial de la provincia. Más allá de su presencia –como señalábamos– en repertorios bibliográficos franciscanos de la época, alguno de sus escritos y, en particular, su *Demonstração Histórica da Real Parochia de Nossa Senhora dos Mártires* (Lisboa, 1750), aparecería referenciado en catálogos y publicaciones franceses como el *Journal de Savants*, en su fascículo de agosto de 1751, la *Bibliothèque annuelle et universelle*, en su volumen de 1753 o la *Méthode pour étudier l'Histoire*,

intelectuais, o poder cultural e o poder monárquico no século XVIII, Coimbra, Minerva, 2003.

³¹ APOLINÁRIO DA CONCEIÇÃO: “Prologo ao Leitor”, en *Id.*, *op. cit.* (nota 13), t. II, sin paginar en esta parte. Sobre los teatinos portugueses, no cabe sino remitir al artículo de GOUVEIA, A. CAMÕES: “Teatinos (caetanos)”, en *Dicionário de História Religiosa de Portugal*, Lisboa, Círculo de Leitores-CEHR, 2000, t. III, pp. 271-274. Véase, además, BEM, T. CAETANO DE: *Memórias históricas, chronológicas, da Sagrada Religião dos Clérigos Regulares em Portugal e suas conquistas da India Oriental*, Lisboa, Regia Officina Typográfica, 1792-1794, 2 vols.

³² Aunque referido a autores como José Pereira Baião, que escribían para públicos más amplios y, por consiguiente, menos eruditos, este fenómeno de búsqueda de legitimación del discurso histórico es analizado en MOTA, *op. cit.* (nota 30), pp. 169-185.

del abate Nicolas Langlet, en la edición de 1772 que preparó Etienne Drouet³³. En un plano más doméstico, la nómina de los académicos lusos con los que aparentemente tuvo relación el franciscano incluía a Diogo Barbosa Machado. La correspondencia que mantuvo con el gacetista Luís Montez Matoso (de la que nos ocuparemos más adelante), deja entrever, de hecho, un trato directo del religioso *capucho* con el bibliógrafo y abad de Santo Adrião de Sever³⁴. Éste, por su parte, no dejó de servirse puntualmente de los escritos del franciscano como fuente de autoridad para algunos de los textos de otros autores que figuraban referenciados en su *Bibliotheca Lusitana*³⁵. Tampoco evitó el adoptar un tono elogioso en el artículo que en esta misma obra consagró a Conceição o en las censuras que realizó para algunos de los volúmenes que el religioso mandó imprimir en aquellos años. En la que hizo al tomo IV de *Pequenos na Terra* (Lisboa, 1744), cuando el franciscano ya había sido designado cronista de su provincia, pedía retóricamente permiso para hacer antes panegírico que censura del escrito y de la figura de su autor, del que destacaba su “indefenso trabalho, e in-cançavel desvelo revolvendo os Arquivos, e Cronicas da sua Religião, e discorrendo por diversas partes deste Reyno, e fora d'elle”. Reconocía así en el franciscano –del que, con todo, no dejaba de recordar su condición de lego y, por tanto, la ausencia de una “cultura de estudos”– un trabajo de erudición documental y bibliográfica que, en último término, venía a autorizar el carácter de sus escritos como “narraciones históricas”³⁶. Más explícito resultaba Fr. Francisco Xavier de Santa Teresa, que no dudaba en reconocer en su correligionario un “exacto Memorista” y, sobre todo, un “celebre, conspicuo, e imparcial Historiador”, si bien, más que en los métodos, cifraba tal calidad en el estilo sencillo de Fr. Apolinário, permitiendo –eso sí– situarlo en la estela de Guicciardini, el abate Fleury, Buchanan o João de Barros³⁷. El tono, con todo, se matizaba en los juicios de otros académicos y, sobre todo, cuando se trataba de obras históricas de menor porte. Luís Caetano de Sousa, por ejemplo, entendía que un volumen como el *Claustro franciscano*, una especie de compendio de las

³³ *Journal des Sçavans, pour l'année M.DCC.LI*, París, Gabriel-François Quillau, 1651, p. 564; *Bibliothèque Annuelle et Universelle. Tome troisieme. Contenant le catalogue des livres qui ont été imprimés en Europe pendant l'année 1750. Seconde partie*, París, P. G. Le Mercier, 1753, pp. 485-486; LANGLET DU FRESNOY, N.: *Méthode pour étudier l'Histoire, avec un catalogue des principaux historiens... Nouvelle édition, revue, corrigée & considérablement augmentée par M. Drouet*, París, Chez Debure & N. M. Tilliard, 1772, t. XIII, p. 428. Agradezco de nuevo a Fernando Bouza las indicaciones sobre la presencia de Fr. Apolinário en esta obras y repertorios.

³⁴ APOLINÁRIO DA CONCEIÇÃO: Cartas a Luís Montez Matoso (Lisboa, 5-11-1740 y 19-11-1740), Academia das Ciências de Lisboa (=ACL), Série Vermelha 835, fols. 3 y 8v, respectivamente.

³⁵ En efecto, Barbosa Machado recabó ocasionalmente información de algunos de los volúmenes de Fr. Apolinário, como la *Primazia Sefáfica na América* o los tomos de *Pequenos na Terra*, a la hora de referir obras manuscritas y otros textos de autores franciscanos pertenecientes a la provincia de Río de Janeiro, como Fr. Manuel da Encarnação, Fr. Luís da Cruz, Fr. Luís de Santa Maria, Fr. Caetano de Belém, etc.; véase, por ejemplo: BARBOSA MACHADO, *op. cit.* (nota 4), t. I, p. 555 y t. III, pp. 91 y 92-93.

³⁶ BARBOSA MACHADO, D: Censura a APOLINÁRIO DA CONCEIÇÃO, *op. cit.* (nota 13), t. IV, sin paginar en esta parte. Además de ésta, Diogo Barbosa Machado elaboró asimismo las censuras para los textos *Flor peregrina por Preta* (Lisboa, 1744), consagrado a la figura de S. Benito de Palermo, y *Ecco sonoro* (Lisboa, 1748), dedicado a la figura de Fr. Fabiano de Cristo, religioso lego de la provincia del Brasil. En esta última, empleaba expresamente la idea de “histórica narração” para referirse al texto de Fr. Apolinário.

³⁷ FRANCISCO XAVIER DE SANTA TERESA: Censura a APOLINÁRIO DA CONCEIÇÃO, *op. cit.* (nota 13), t. I, sin paginar en esta parte.

provincias y fundaciones de la orden seráfica en los espacios de la corona portuguesa, no dejaba de estar “composto con averiguação seria de verdade”, pero no cabía considerarlo más que un texto de utilidad para “Curiosos de Historia Ecclesiastica” y de edificación para el conjunto de sus lectores³⁸. De modo parecido, José Soares da Silva no parecía ver tanta erudición en el religioso franciscano, como, sobre todo, “aplicação, curiosidade e genio” a la hora de discurrir por las materias abordadas en una obra como *Primazia Seráfica na America*, que, sin duda, se destinaba a públicos diversificados, movidos esencialmente por la curiosidad y la edificación.

No cabe ciertamente situar a Conceição y a sus escritos en parámetros idénticos a los que orientaron los proyectos historiográficos de los círculos académicos lisboetas o, incluso, luso-americanos. Sus esfuerzos y objetivos, a pesar de un genuino empeño erudito, parecen haber sido más modestos. El carácter mayoritariamente hagiográfico de sus escritos memorísticos pudo haber determinado tanto el concepto y la construcción de la narrativa histórica, como los fines que por medio de ella se perseguían. En *Séculos da Religião Seráfica* (Lisboa, 1736), donde, con un formato más manejable, compendia buena parte de lo que previamente había dado a conocer en los dos primeros tomos *in-folio* de *Pequenos na Terra*, no dejaba de expresar un modo tradicional de entender la Historia eclesiástica. Ésta, como afirmaba, no tenía como finalidad sino el de “propor exemplos de virtude, e motivar pontuaes imitações”. Lejos de pretender “formar Catoens, e de fabricar novos Tacitos”, buscaba “mover os animos Religiosos, inflamar as vontades, persuadir as virtudes”³⁹. El relato asumía así un claro sentido edificante, ordenado a proporcionar modelos de virtud y a servir de acicate a la emulación. Esta visión –que probablemente se hacía más explícita en los escritos menores– no impediría, sin embargo, que Fr. Apolinário adoptase formas eruditas de investigación, tratando de ensayar métodos críticos de elaboración del discurso histórico que, sin duda, imitaban los que se venían desarrollando en el seno de las academias.

EL DISPENDIO DE IMPRIMIR: CONEXIONES ATLÁNTICAS

Si la cercanía de Fr. Apolinário a determinados círculos eruditos contribuyó al desarrollo de una considerable actividad escritora, ésta no dejó asimismo de traducirse, como ya se ha indicado, en una destacada producción impresa. El recurso a las tipografías, con todo, no dejó de verse rodeado de dificultades. Muchas de ellas serían de orden financiero, pues, en principio, las ediciones que el franciscano encomendó, se costearon principalmente por medio de las limosnas que, a tal efecto, obtendría, llegando incluso a movilizar, como se verá a continuación, sus lazos atlánticos y a conseguir de ese modo el patrocinio de algunos sujetos vinculados a la América portuguesa. El propio contexto colonial en el que dio comienzo su actividad literaria no dejaría ser un factor condicionante, dada la ausencia de talleres de imprenta en

³⁸ SOUSA, L. CAETANO DE: “Censura” a APOLINÁRIO DA CONCEIÇÃO, *op. cit.* (nota 10, 1740), sin paginar en esta parte.

³⁹ APOLINÁRIO DA CONCEIÇÃO: “Prologo”, en *Id.*, *op. cit.* (nota 12, 1736), sin paginar en esta parte.

Brasil hasta 1747/1808. No en vano, cuando, a instancias de su superior, se trasladó por primera vez a Lisboa, como ya se indicó, no sólo pretendía concluir el primero de los volúmenes de *Pequenos na Terra*, sino poder asimismo darlo a stampa. En realidad, la falta de tipografías en los contextos del Atlántico portugués, aunque pudo obedecer a razones de índole política, tuvo probablemente mucho que ver con la posición central que, a lo largo de casi todo el período moderno, ocupó Lisboa en un mercado editorial, como el luso, relativamente pequeño. Pero, al mismo tiempo, no deja de recordarnos los obstáculos añadidos que planteaba la impresión de textos para quienes habitaban en los espacios coloniales del Imperio portugués, sujetos a tener que enviar sus escritos a la metrópoli, donde además se ubicaba la mayoría de las instancias de censura previa y donde la propia distancia incrementaba las dificultades que los autores tenían para controlar e intervenir sobre los propios procesos de impresión de sus obras. La presencia en Lisboa de Fr. Apolinário evitaría algunas de estas dificultades, aunque traería consigo otras, toda vez que su vínculo a la provincia franciscana de Río obligaría durante algún tiempo, si no al envío de los manuscritos a la ciudad carioca, al menos sí a la obtención de las correspondientes licencias de los superiores provinciales⁴⁰.

Entre los impresores lisboetas a los que Fr. Apolinário recurrió para la edición de sus textos, se encontraban los propietarios de algunos de los principales talleres de imprenta que funcionaron en la ciudad durante la primera mitad del siglo XVIII. Los tres primeros volúmenes *in-folio* de *Pequenos na Terra*, de hecho, saldrían de las prensas de la llamada Oficina da Música que, vinculada inicialmente a la figura del compositor catalán Jaime de la Té i Sagau, pasaría a estar regentada por Teotónio Antunes de Lima desde, al menos, 1736⁴¹. De igual modo, destacarían impresores como António de Sousa e Silva, que, activo entre 1733 y 1750, daría a stampa el volumen en 4º titulado *Primazia Seráfica na América* (1733), o como Inácio Rodrigues, en cuyo taller de Santa Justa, se imprimieron el opúsculo *Ecco Sonoro*, consagrado a la figura de Fr. Fabiano de Cristo (1748), el primer tomo en 4º de la *Demonstração Histórica da Primeira, e Real Parochia de... N. S. dos Martyres* (1750), y una *Novena de S. Benedito* (1752)⁴².

Mención aparte merece el impresor António Isidoro da Fonseca, de cuya imprenta lisboeta salieron otros dos textos de Fr. Apolinário da Conceição: por un lado, los *Séculos da Religião Seráfica*, que vería la luz en 1736, en un volumen en 8º de ca. 300 páginas; por otro lado, el *Claustro Franciscano erecto no domínio da Coroa Portuguesa*, que, impreso en 1740, recogía –como se ha señalado– una especie de catálogo de las provincias y casas que la orden franciscana poseía en los espacios de

⁴⁰ Al menos hasta 1738, todas las obras de Fr. Apolinário tuvieron la correspondiente licencia de los superiores provinciales, expedida en Río de Janeiro. Lo volúmenes impresos a partir 1740, tuvieron apenas contaron con la licencia del ministro general de la orden franciscana.

⁴¹ DODERER, G.: “Jayme de la Té i Sagáu e as suas cantatas de câmara (1715-1725)”, *Recerca Musicològica*, 19 (2009), p. 126.

⁴² Sobre estos impresores y su actividad en Lisboa, remitimos a las escuetas noticias que se incluyen en CURTO, D. RAMADA, DOMINGOS, M. D., FIGUEIREDO, P. y GONÇALVES, P.: *As gentes do livro. Lisboa, século XVIII*, Lisboa, Biblioteca Nacional, 2007, pp. 65, 105 y 160; GAMA, Â. BARCELOS DA: “Livreiros, editores e impressores em Lisboa no século XVIII”, *Arquivo de Bibliografia Portuguesa*, 13 (1967), pp. 43, 65-66 y 61.

la monarquía portuguesa⁴³. Al margen del tono relativamente ‘menor’ de estos dos escritos, António Isidoro da Fonseca fue, sin lugar a dudas, uno de los principales impresores portugueses durante los años centrales del siglo XVIII. Activo en Lisboa entre 1735 y 1745, de sus prensas salieron obras de cierta envergadura material e intelectual, como el primero de los volúmenes de la *Bibliotheca Lusitana* de Barbosa Machado (Lisboa, 1741), la reedición de las *Noticias de Portugal* de Manuel Severim de Faria (Lisboa, 1740), las *Memórias Históricas e Genealógicas dos Grandes de Portugal*, de António Caetano de Sousa (Lisboa, 1742) o el poema heroico titulado *Henriqueida*, que compuso D. Francisco Xavier de Meneses, conde da Ericeira (Lisboa, 1741). Dio igualmente a estampa varias de las obras poéticas de António José da Silva, *o Judeu*, así como un número importante de textos para la ópera o “dramas per música”, sin olvidar un sinnúmero de sermones, relaciones y otros opúsculos que, como para la mayoría de los impresores de la época, representarían una parte fundamental de su producción⁴⁴. No obstante, como es bien conocido, la figura de este impresor habría de destacar por su implicación en el establecimiento de un primer taller de imprenta en la América portuguesa, que, precisamente, funcionaría en Río de Janeiro, entre 1747 y 1749. Sin que se conozcan las razones que lo llevaron a trasladarse a la ciudad brasileña, Fonseca supo desarrollar en este tiempo una actividad editorial que habría estado principalmente vinculada a instituciones como el colegio de la Compañía y el obispo Fr. António do Desterro, y que, al parecer, habría contado con el apoyo del gobernador Gomes Freire de Andrade. La intervención desde Lisboa frente a unos impresos que, a pesar de contar con el beneplácito episcopal, circulaban sin las preceptivas licencias del rey y del Santo Oficio, pondrían coto a la actividad impresora en contexto brasileño y acabarían con el proyecto de Fonseca, que se vio obligado a cerrar su taller y a regresar a la corte⁴⁵.

Las conexiones atlánticas que rodearon los impresos de Fr. Apolinário, con todo, no se redujeron a los lazos que el autor pudo establecer con un personaje como António Isidoro da Fonseca, al que, en cualquier caso, habría conocido antes de que éste acometiese su empresa americana. En realidad, tales conexiones asumieron una dimensión mucho más explícita y material por medio del papel que desempeñaron determinados sujetos directamente vinculados con la América portuguesa a la hora de hacer realidad algunas de las ediciones de los textos del religioso *capucho*. Estando aún presente en Río de Janeiro, con ocasión de la edición de *Primazia Serafica*

⁴³ APOLINÁRIO DA CONCEIÇÃO, *op. cit.* (nota 12, 1736); ID., *op. cit.* (nota 10, 1740).

⁴⁴ Sobre la producción impresa de Fonseca, además de la consulta de PORBASE, remitimos a RATTNER, J.N.: *Levantamento das obras impressas por António Isidoro da Fonseca existentes na Biblioteca Nacional de Lisboa*, Lisboa, s.n., 1990. En relación con la producción de folletos, véase la relativa relevancia que los impresos de Isidoro da Fonseca alcanzarían en colecciones como la de Diogo Barbosa Machado; MONTEIRO, R. BENTES y CARDIM, P.: “Seletas de uma sociedade: hierarquias sociais nos documentos compilados por Diogo Barbosa Machado”, en MONTEIRO, R. BENTES y CALAÍNO, D. BUONO (eds.): *Raízes do privilégio. Mobilidade social no mundo ibérico do Antigo Regime*, Río de Janeiro, Civilização Brasileira, 2011, pp. 69-104.

⁴⁵ La actividad impresora de António Isidoro da Fonseca en Río de Janeiro, ya referida en la obra clásica de MORAES, R. BORBA DE: *Livros e bibliotecas no Brasil colonial*, Brasília, Briquet de Lemos, 2006, pp. 68-78, ha sido analizada de forma más extensa en el trabajo reciente de BARROS, J. DUQUE ESTRADA DE: *Impressões de um tempo: a tipografia de António Isidoro da Fonseca no Rio de Janeiro (1747-1750)*, tesis de máster inédita, Niterói, Universidade Federal Fluminense, 2012.

na America, impresa en 1733, Conceição habría contado con el apoyo financiero de Domingos Martins Brito, uno de los principales hombres de comercio de la ciudad carioca durante la primera mitad del siglo XVIII⁴⁶. No en vano, su nombre aparecía ya destacado en la portada de la obra que el franciscano le dedicaba, refiriéndose a él como “mecenas” y como “especial Patrono” del que no podía sino reconocerse como deudor⁴⁷. En realidad, a tenor de las palabras que le dirigía en la dedicatoria del volumen, se colige que la contribución de Domingos Martins Brito a la edición de este texto no venía sino a inscribirse en el marco de unos lazos estrechos que aquél había ido tejiendo a lo largo de los años con la congregación franciscana y, en particular, con el convento fluminense en el que residía Fr. Apolinário. Junto a las funciones que, al parecer, Martins Brito desempeñaba como procurador pontificio y síndico general de la provincia de la Inmaculada Concepción del Brasil, el religioso no dejaba asimismo de referir otros aspectos que ponían de relieve la particular relación que el comerciante carioca había ido estableciendo con los franciscanos: desde su contribución a la fundación de un hospicio de la orden seráfica en la ciudad de Sacramento, al patronazgo de una de las capillas de la iglesia de San Francisco de Río (donde había dispuesto ser enterrado), la erección de un altar durante las celebraciones que tuvieron lugar en la ciudad por ocasión de la canonización de Francisco Solano o la distribución regular de pan en la portería del convento con el fin de que se atendiese a los pobres⁴⁸.

Al margen de aquellos círculos y personajes que, como Martins Brito, pudieron llegar a tener cierta vinculación a la orden franciscana, Conceição no dejó de procurar el mecenazgo a la edición de sus obras en otros contextos del Brasil colonial. Cuando ya residía en Lisboa, en 1733-1734, él mismo trataría de involucrar a distintos sujetos que, desde el otro lado del Atlántico, estuviesen dispuestos a costear los gastos de impresión de algunos de los volúmenes de su obra más monumental, *Pequenos na Terra*, cuyo primer tomo había sido ya dado a estampa en 1732. El propio Fr. Apolinário explicaba en la dedicatoria a uno de dichos volúmenes cómo, habiendo obtenido las licencias necesarias para imprimir la segunda parte de su escrito, no había encontrado, sin embargo, quién se mostrase dispuesto a hacerlo, por carecer de recursos con los que costear “o dispendio da impressão”. Fue entonces cuando –según él mismo contaba– se resolvió a enviar al Brasil unos *registros* o pequeños oratorios con la imagen de la virgen venerada en el convento de Madre de Deus de Lisboa, que, acompañados de las correspondientes cartas, ofreció a algunos de los habitantes del distrito de Minas Gerais⁴⁹. Al pedido del franciscano, acudieron dos hombres prin-

⁴⁶ Sobre los hombres de negocios en el contexto de Río de Janeiro durante la primera mitad del siglo XVIII, véanse los trabajos de SAMPAIO, A. C. JUCÁ DE: *Na encruzilhada do Império: hierarquias sociais e conjunturas económicas no Rio de Janeiro (c. 1660-c.1750)*, Río de Janeiro, Arquivo Municipal, 2003, sobre todo, pp. 239-272; ID.: “Familias e negocios: a formação da comunidade mercantil carioca na primeira metade de Setecentos”, en FRAGOSO, J., SAMPAIO, A. C. DE JUCÁ y ALMEIDA, C. M. CARVALHO DE (orgs.): *Conquistadores e negociantes: histórias das elites no Antigo Regime nos trópicos. América lusa, séculos XVI a XVIII*, Río de Janeiro, Civilização Brasileira, 2007, pp. 225-264.

⁴⁷ APOLINÁRIO DA CONCEIÇÃO: “Dedicatoria”, en ID., *op. cit.* (nota 10, 1733), sin paginar en esta parte. La dedicatoria estaba firmada en Río de Janeiro, a 1 de diciembre de 1732.

⁴⁸ *Ibidem*.

⁴⁹ APOLINÁRIO DA CONCEIÇÃO: Dedicatoria a ID., *op. cit.* (nota 13), t. III, sin foliar en esta parte.

cipales de esta región aurífera de la América portuguesa: Paulo Rodrigues Durão y António Ramos dos Reis, que habrían de financiar, respectivamente, el tomo II y los tomos III y IV de la obra.

Ambos respondían a un perfil semejante, delineado al calor de determinadas estrategias de afirmación social, desplegadas en el seno de una sociedad compleja como la de Minas Gerais que, durante la primera mitad del siglo XVIII, estaba aún en vías de definirse y consolidarse⁵⁰. El primero de estos dos mecenas, Rodrigues Durão, era originario de Évora de Alcobça (Portugal) y se había trasladado al Brasil ya en edad adulta, habiendo hecho rápidamente fortuna en Minas, en el contexto –al parecer– de las primeras oleadas colonizadoras de la región, protagonizadas por hombres procedentes principalmente de São Paulo, de orígenes sociales muy diversos, y a los que el oro recién descubierto, de hecho, les abriría enormes posibilidades de ascenso social⁵¹. Habiéndose instalado en la parroquia de Inficionado, donde tenía su hacienda, la trayectoria de Rodrigues Durão no sólo estuvo marcada por su implicación en la actividad minera y por ser señor de más de 70 esclavos, sino que se vio asimismo determinada por los servicios a la corona y a sus representantes, en un periodo que no dejaría de ser particularmente conturbado en el contexto de Minas Gerais, donde no faltaron protestas y revueltas de signo variado durante las primeras décadas del siglo XVIII. Fr. Apolinário, de hecho, lo presentaba como un personaje que habría tenido el reconocimiento de los sucesivos gobernadores de la región. No en vano, fue asumiendo cargos militares y civiles, como los de *capitão-mor* de la villa de Inficionado, *sargento-mor* de las *ordenanças* o milicias del distrito de Mato Dentro o *guarda-mor* de las reparticiones de tierras minerales en el distrito de Catas Altas e Inficionado. El nombramiento para estos cargos, ciertamente, no era sino expresión de la confianza depositada por los gobernadores en sujetos como Rodrigues Durão, que, de hecho, no dejaría de movilizar hacienda y esclavos en favor de D. Pedro de Almeida, conde de Assumar, durante el levantamiento que tuvo lugar en Vila Rica, en 1720⁵². No obstante, el ejercicio de este tipo de funciones –y, en especial, aquellas de carácter militar– constituía asimismo una vía principal y muy valiosa de distinción social y

⁵⁰ En relación con la compleja conformación de la sociedad *mineira*, desde finales del siglo XVII y durante el siglo XVIII, véanse los trabajos de SOUZA, L. DE MELLO E: “Nobreza de sangue e nobreza de costume: ideias sobre a sociedade de Minas Gerais no século XVIII”, en ID.: *O Sol e a Sombra. Política e administração na América portuguesa no século XVIII*, São Paulo, Companhia das Letras, 2006, pp. 148-181; ID.: *Desclassificados do Ouro. A pobreza mineira no século XVIII*, Rio de Janeiro, Edições Graal, 1990; STUMPF, R. GIANNUBILO: *Cavaleiros do Ouro e outras trajetórias nobilitantes: as solicitações de hábitos das Ordens militares nas Minas setecentistas*, tesis doctoral inédita, Brasília, Universidade de Brasília, 2009.

⁵¹ Diogo de Vaconcelos, de hecho, lo sitúa entre las familias que, desde São Paulo, participaron en el poblamiento de los primeros asentamientos de la región y, en particular, entre las primeras familias que colonizaron la comarca de Carmo. Rodrigues Durão se habría instalado inicialmente en el Morro Vermelho para, de inmediato, trasladarse a la parroquia de Inficionado, cuya iglesia mandó construir; *cfr.*, VASCONCELOS, D. DE: *História antiga de Minas Gerais* [1948], Belo Horizonte-Rio de Janeiro, Itatiaia, 1999, p. 211.

⁵² *Ibidem*, p. 373. El levantamiento de Vila Rica (actual Ouro Preto), en 1720, estuvo protagonizado por algunos potentados locales que se sublevaron contra la introducción del quinto real, contestando en último término el ejercicio de la autoridad por parte del representante de la Corona en la región *mineira*. Sobre la revuelta, véase FONSECA, A. TORRES: “A revolta de Felipe dos Santos”, en RESENDE, M.E. LAGE DE Y VILLALTA, L. C. (Orgs.), *História das Minas Gerais. As Minas Setecentistas*, Belo Horizonte, Autêntica- Companhia do Tempo, 2007.

de “ennoblecimiento” en una región en la que, a diferencia de aquellos espacios de la América portuguesa que descansaban sobre la economía azucarera, la posesión de la tierra no sería aún un factor esencial de definición de los grupos de poder locales⁵³.

Similar, aunque quizás más notoria, fue la trayectoria de António Ramos dos Reis. Natural de Oporto, había servido como soldado en uno de los tercios de la guarnición de Río de Janeiro antes de trasladarse –posiblemente en la primera década de 1700– a la región de Minas, donde, con el pasar del tiempo, se convertiría en uno de los sujetos más ricos de la capitania. A su fortuna como minero y como señor de un número considerable de esclavos, se uniría asimismo una notable carrera al servicio de la Corona. Una carta-patente de 1750 que lo confirmaba como *capitão-mor* de las *ordenanças* o milicias de Vila Rica, daba cuenta de una buena parte de su itinerario⁵⁴. No sólo había servido como soldado, sino que, en 1711, había acudido en auxilio de la ciudad de Río de Janeiro, tomada por los franceses, “levando seus escravos armados, e fazendo esta jornada a custa da sua fazenda”⁵⁵. Al regresar a Minas, recibió sucesivamente distintos cargos militares, al tiempo que contribuyó a sofocar algunos motines, actuando –también él– en favor del conde de Assumar durante la revuelta de 1720⁵⁶. No dejó tampoco de ocupar “cargos de la república” en la propia Vila Rica, habiendo desempeñado las funciones de almotacén, siendo miembro de consejo municipal en 1719 y 1724, y habiendo sido elegido *juiz dos órfãos* en 1732. El reconocimiento final a sus servicios vendría con la concesión del hábito de caballero profeso de la Orden de Cristo, al que se hacía ya referencia en el tercero de los tomos de la obra de Fr. Apolinário da Conceição.

En realidad, que un potentado de la América portuguesa patrocinase la impresión de un texto, asumiendo los costes que conllevaba su paso por las prensas tipográficas, no era algo nuevo. Es conocido el caso de Manuel Nunes Viana, igualmente vinculado a los comienzos de la colonización de Minas Gerais y uno de los protagonistas, además, de la llamada Guerra de los Emboabas (1707). En 1725, de hecho, sufragó la edición del conocido *Compendio Narrativo do Peregrino da América* de Nuno Marques Pereira, impreso tres años más tarde en el taller lisboeta de Manuel Fernandes da Costa⁵⁷. Algunos años después, costearía asimismo la impresión del tercero y último de los tomos de las *Décadas da Ásia* de Diogo de Couto, en la edición que llevó a

⁵³ SOUZA, *op. cit.* (nota 50), pp. 148-154.

⁵⁴ Carta Patente confirmando a nomeação de António Ramos dos Reis, no posto de Cap^m. Mor das ordenanças de Villa Rica (Lisboa, 9 de noviembre de 1750), publicada en *Revista do Arquivo Público Mineiro*, 4 (1899), pp. 119-121.

⁵⁵ *Ibidem*, p. 119.

⁵⁶ Entre los cargos militares que consta habría desempeñado, estaban los de capitán de las milicias de Guarapiranga, capitán de la compañía de auxiliares de São Bartolomeu, capitán de las milicias del barrio de Ouro Preto, maestre de campo y, posteriormente, *Capitão-mor* de las milicias de Vila Rica; *ibidem*, pp. 119-120.

⁵⁷ PEREIRA, N. MARQUES: *Compendio Narrativo do Peregrino da America: em que se tratam varios discursos espirituales, e moraes, com muitas advertencias, e documentos contra os abusos, que se achão introduzidos pela melicia diabolica no Estado do Brasil*, Lisboa Occidental, na Officina de Manoel Fernandes da Costa, 1728. Aunque dedicado a la Virgen de la Victoria, el volumen incluía una “Supplica ao senhor Mestre de Campo Manoel Nunes Vianna”, donde, además del elogio de su figura, se reconocía expresamente la contribución de Viana a la edición del volumen. Esta Supplica a modo de dedicatoria, por otro lado, se reproduciría asimismo en las ediciones posteriores de 1731 y 1760.

cabo Domingos Gonçalves en 1736⁵⁸. No obstante, parece pertinente preguntarse cuáles fueron las razones que movieron a estos personajes y, en concreto, a sujetos como Domingos Martins Brito, Paulo Rodrigues Durão o António Ramos dos Reis a sufragar la publicación en letra impresa de escritos como los de Fr. Apolinário da Conceição.

En este sentido, cabe pensar que, mediante el patrocinio de obras de este tenor, no se pretendía sino exhibir un perfil que acentuase las supuestas virtudes cristianas de estos sujetos, sumándose así a otras muchas iniciativas de carácter religioso que, en general, las elites incipientes de Minas y Río adoptaron entonces como forma de aumentar y consolidar su reputación dentro de las comunidades a las que pertenecían y en las que habían progresado fundamentalmente por vía del comercio, del oro y/o de las armas⁵⁹. Conviene no olvidar, de hecho, los vínculos con la orden franciscana que, en su dedicatoria, el religioso *capucho* atribuía a Martins Brito, tratando de inscribir así su mecenazgo literario, como apuntábamos, en una específica trayectoria devota. En realidad, nada de muy diferente con respecto a la imagen que quiso construir de sus otros dos patrocinadores, de los que no dudaba en encomiar y enumerar sus contribuciones a la vida religiosa de la región, por medio de fundaciones, capellanías, obras de caridad o, como era el caso en esta ocasión, mediante la impresión de vidas de santos. En realidad, la dimensión religiosa que concurría en el patrocinio de estos volúmenes, no era sino un factor añadido dentro de una estrategia más ambiciosa de promoción social. En espacios como los de Río de Janeiro y Minas, cuyo carácter urbano favorecería el desarrollo –ya en la primera mitad del siglo XVIII– de una incipiente cultura letrada entre sus élites (que hacen uso cotidiano de la escritura, envían a sus hijos a los colegios de la Compañía, adquieren gacetas y folletos, constituyen bibliotecas o participan en academias)⁶⁰, el costear la edición de un volumen y ser objeto de la correspondiente dedicatoria no dejaría de entenderse como una forma de distinción, como un modo de invertir en la adquisición de un determinado capital social y cultural. En contextos en los que unas élites aún por conformar necesitaban de elementos que les proporcionasen honra y estatus dentro y fuera del ámbito colonial, el patrocinar la impresión de un texto en la corte se inscribía en todo un universo de prácticas que respondían claramente a lógicas de “ennoblecimiento”⁶¹.

⁵⁸ COUTO, D. DE: *Decadas da Asia, que tratam dos mares que descobriram, armadas, que desbaratarão, exercitos, que venceraõ, e das acçoens heroicas, e façanhas bellicas, que obraraõ os portugueses, nas conquistas do Oriente*, Lisboa Occidental, na Officina de Domingos Gonsalves, 1736. El tercero de los tomos que componía esta edición de la obra del cronista portugués, comprendía las décadas VII, VIII y IX, constituyendo, además, la edición *princeps* de esta última.

⁵⁹ Sobre el valor que la componente religiosa adquiría en las estrategias de distinción social dentro de contextos como el de Minas Gerais, véase STUMPF, *op. cit.* (nota 50), cap. II.

⁶⁰ Aunque referidos, sobre todo, al contexto de Minas Gerais de la segunda mitad del siglo XVIII, algunos de los aspectos mencionados en relación con el desarrollo de una cultura letrada en espacios como los de Río y Minas de la primera mitad de la centuria, quedan recogidos en los trabajos de VILLALTA, L. C.: “O que se fala e o que se lê: língua, instrução e leitura”, en NOVAIS, F. A. (coord.), *História da Vida Privada no Brasil*, vol. I: SOUZA, L. DE MELLO E (org.), *Cotidiano e vida privada na América portuguesa*, São Paulo, Companhia das Letras, 1997, pp. 332-487; Id.: “Ler, escrever, bibliotecas e estratificação social”, en RESENDE, M. I. DE LAGE y VILLALTA, L. C. (orgs.), *op. cit.* (nota 52), vol. 2, pp. 289-312.

⁶¹ SOUZA, *op. cit.* (nota 50); STUMPF, *op. cit.* (nota 50), cap. II. Sobre las diversas estrategias de ennoblecimiento que adoptaron las elites de Minas Gerais en el siglo XVIII, véase asimismo STUMPF, R.

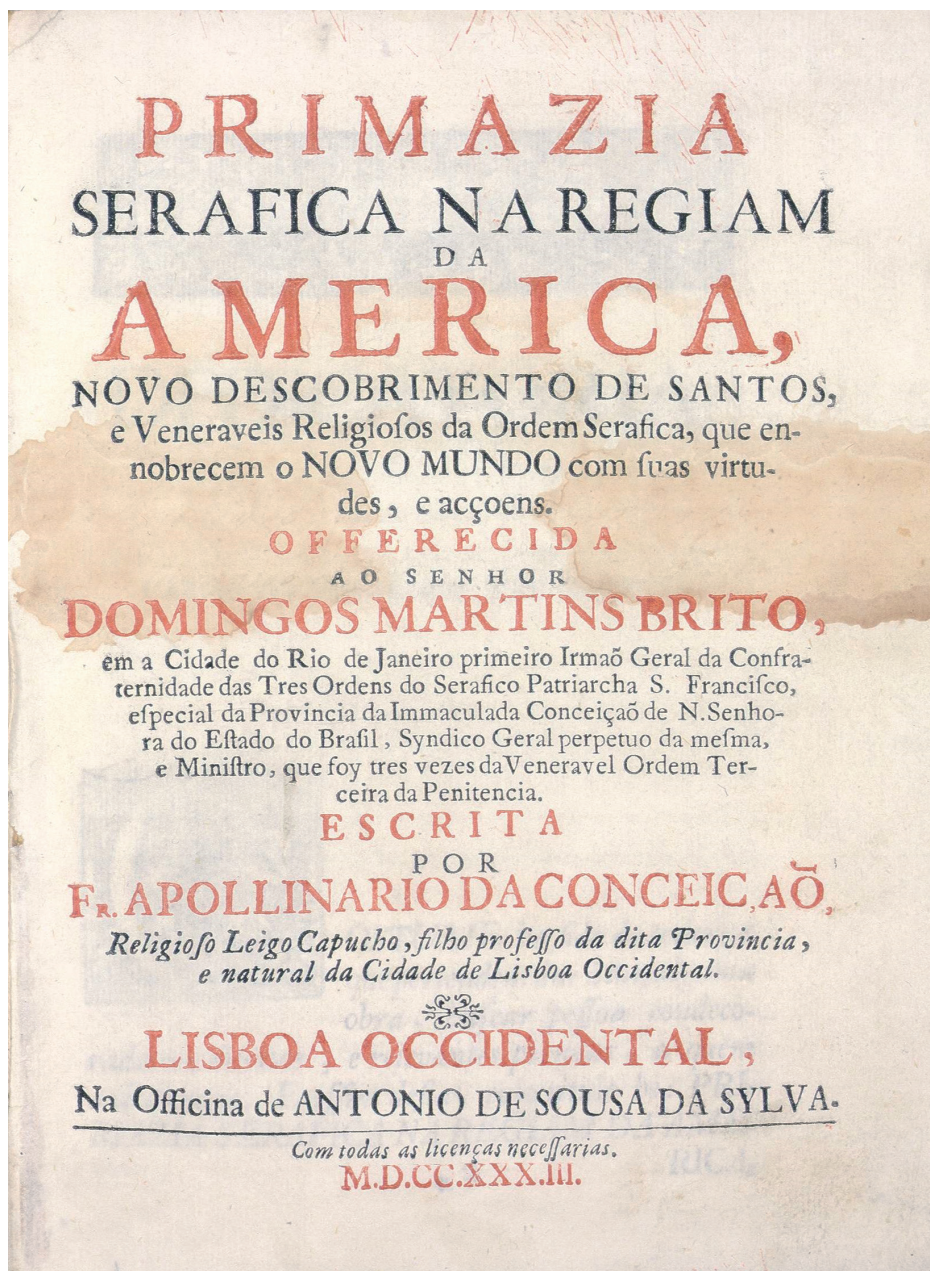


Fig. 1. Portada de *Primazia Seráfica na Regiam da América* (Lisboa, 1733)
 Biblioteca Histórica Marqués de Valdecilla, Universidad Complutense de Madrid.

GIANNUBILO: “Nobrezas na América portuguesa: notas sobre as estratégias de enobrecimento na capitania de Minas Gerais”, *Almanack*, 1 (2011), pp. 119-136.

En este sentido, no resultaba casual que el nombre de cada uno de los tres mecenas ganase particular visibilidad en las portadas de los volúmenes que costearon, siendo inscritos en tinta roja, con letras capitales y en un cuerpo de letra semejante al del propio título de la obra (imagen 1). De modo parecido, la retórica de las dedicatorias abundaba en esta óptica de distinción. Si de Domingos Rodrigues Brito, como indicábamos, se subrayaban los elementos religiosos, ya la dedicatoria a Paulo Rodrigues Durão aludía a una supuesta y atribuida nobleza de sangre, a la que él había unido “otra nova, e mais superior gloria, qual he a da nobreza adquirida”. Había sabido así conjugar “os dous mais estimaveis Mineraes de ouro, e da nobreza”, haciendo uso “do ouro para as acçoens, que só podia exercitar a nobreza, e da nobreza para as emprezas, que só podia conseguir o ouro”. Se había distinguido de tal modo por sus acciones “que se constituiu primeiro entre os principaes habitadores desse novo Mundo”⁶². Sin aludir de forma tan explícita al universo nobiliario, la semblanza que se hacía de António Ramos dos Reis en la dedicatoria del III tomo de *Pequenos na Terra*, no dejaba de seguir una estrategia retórica semejante. Más allá de subrayar las virtudes morales y religiosas del sujeto, se destacaba aquellas mercedes de las que sus hechos y, en particular, sus hechos de armas y sus servicios al rey le habían hecho merecedor, entre las cuales ciertamente destacaba aquella que expresamente le confería nobleza, como era el hábito de caballero de la Orden de Cristo⁶³. En definitiva, ambos veían así reconocido un estatuto que, por medio de los impresos que habían sostenido, no dejaba de proyectarse también en el mundo metropolitano, superando los límites del espacio colonial.

DOS TOMOS DE SERMONES, DOCE MISAS

La relación de Conceição con el universo de los impresos, con todo, no se limitó ni a su papel de mero lector y consumidor habitual de textos dados a estampa, ni a los tratos que hubo de mantener con los mecenas e impresores de sus diferentes escritos. Lo cierto es que la presencia del religioso en Lisboa y su inserción en los medios literarios de la ciudad hicieron que, en el marco de las tareas que había de desempeñar para sus hermanos del Brasil, acabase ocupándose de la adquisición de libros con los que nutrir las bibliotecas de los conventos de la provincia franciscana de Río de Janeiro. Más allá de la familiaridad con determinados libreros lisboetas, con autores y otros sujetos relacionados con el mundo de la edición y la venta de textos escritos, esta función atribuiría a Fr. Apolinário un papel de intermediario poco conocido y escasamente analizado cuando se examinan los mecanismos que articularon la circulación de libros en la América portuguesa, pero que, sin duda, fue central y en todo semejante al desempeñado por otros religiosos de la época, involucrados asimismo en el envío de obras impresas a los espacios coloniales⁶⁴.

⁶² APOLINÁRIO DA CONCEIÇÃO: “Dedicatória”, en ID., *op. cit.* (nota 13), t. II, sin foliar en esta parte.

⁶³ APOLINÁRIO DA CONCEIÇÃO: “Dedicatória”, *ibidem*, t. III, sin foliar en esta parte.

⁶⁴ La cuestión de los agentes involucrados en el envío de impresos a la América portuguesa, aunque centrada en el contexto de finales del siglo XVIII, ha sido analizada en ABREU, M.: *Os caminhos dos livros*, Campinas-São Paulo, Mercado de Letras-Fapesp, 2003, pp. 139-161.

Al mismo tiempo, la implicación del religioso *capucho* en esta tarea acabaría propiciando su participación directa en lo que no era sino un peculiar mercado librero. Ciertamente es que, dentro de la enorme variedad de agentes que intervenían en el comercio de impresos, la presencia de clérigos y religiosos que, a título personal o al amparo de sus instituciones, vendían libros en sus casas o en sus conventos, fue relativamente común en el contexto lisboeta del siglo XVIII⁶⁵. En el caso específico de Fr. Apolinário, lo cierto es que éste no sólo haría acopio de volúmenes con los que proveer a las necesidades de los establecimientos brasileños de la orden, permitiéndole a menudo reunir un número relativamente generoso de libros. Al parecer, se ocupó también de suministrar impresos a algunos particulares que no habitaban en la corte, bien atendiendo a sus encargos y tratando de conseguir los textos que le pedían, bien brindándoles la oportunidad de adquirir ejemplares sobrantes de las obras destinadas a los conventos de su provincia. Entre los sujetos que acudieron al franciscano para obtener libros, estaba el P. Luís Montez Matoso, clérigo vinculado a la villa de Santarém, autor de varias obras eruditas de historia local y conocido, sobre todo, por su papel, junto a Rodrigo Pereira de Faria, en la redacción de una de las gacetas manuscritas –el *Diário/Folheto de Lisboa*– que mayor circulación tuvieron en el Portugal de la primera mitad del siglo XVIII⁶⁶. La correspondencia que Fr. Apolinário mantuvo con él entre –al menos– noviembre de 1740 y octubre de 1742, ofrece numerosas pistas sobre los términos en los que se fundamentaron tanto las relaciones intelectuales entre ambos, como, en particular, la actividad que el franciscano desarrolló en aquellos años como proveedor de libros⁶⁷.

En las misivas que se conservan, de hecho, son recurrentes las menciones a los impresos que Conceição ofrecía o, simplemente, enviaba por vía fluvial al de Santarém, así como las indicaciones que éste le solía dar para que buscarse y consiguiese una u otra obra de reciente publicación, que, en parte, destinaba a su propio consumo, pero que le permitía también alimentar a escala local un comercio doméstico de libros⁶⁸. En noviembre de 1740, el religioso franciscano, a la par que señalaba el envío de un lote de libros en el barco de Gregório Machado, daba así noticia de algunos

⁶⁵ DOMINGOS, M. D.: “Mercado livreiro no século XVIII: mecanismos e agentes”, en Id.: *Livreiros de Setecentos*, Lisboa, Biblioteca Nacional, 2000, pp. 55-57.

⁶⁶ Sobre la figura de Luís Montez Matoso y su participación en la elaboración de gacetas manuscritas, véase LISBOA, J. L.: “Gazetas feitas à mão”, en LISBOA, J. L., MIRANDA, T. C. P. DOS REIS, OLIVAL, F. (eds.): *Gazetas manuscritas da Biblioteca Pública de Évora*, Lisboa, Colibri, 2002, vol. I, pp. 13-42. En general, sobre la circulación de gacetas impresas y manuscritas en Portugal del siglo XVIII, remitimos a este mismo trabajo, así como a LISBOA, J. L.: “News and Newsletters in Portugal (1703-1754)”, en LÜSEBRINK, H.-J. y POPKIN, J. D. (eds.): *Enlightenment, revolution and the periodical press*, Oxford, Voltaire Foundation, 2004, pp. 35-45; BELO, A.: *As Gazetas e os Livros. A Gazeta de Lisboa e a vulgarização do impresso (1715-1760)*, Lisboa, ICS, 2001; Id.: “Notícias impressas e manuscritas em Portugal no século XVIII: horizontes de leitura da *Gazeta de Lisboa*”, *Horizontes Antropológicos*, 22 (2004), pp. 15-35; Id.: *Nouvelles d’Ancien Régime. La Gazeta de Lisboa et l’information manuscrite au Portugal (1715-1760)*, tesis doctoral inédita, París, EHESS, 2005. Una relación de las numerosas obras de erudición que, al margen de su participación en la referida gaceta, compuso Montez Matoso, en BARBOSA MACHADO, *op. cit.* (nota 4), vol. III, pp. 120-121.

⁶⁷ ACL, Série Vermelha 835, fols. 1r-45r.

⁶⁸ La implicación de Matoso en la posterior venta de los libros que recibía de Conceição, parece confirmarse en las propias palabras del religioso franciscano que, en una de sus misivas al gacetista de Santarém, aseguraba no tener necesidad alguna de saber a quién distribuía y por qué cuantía los textos que le enviaba regularmente; APOLINÁRIO DA CONCEIÇÃO: Carta al P. Luís Montez Matoso (Lisboa, 7-1-1741), *ibidem*, fol. 16r.

volúmenes que, destinados a los conventos del Brasil, tenía consigo y podía remitir a Matoso en cualquier momento⁶⁹. Entre los mismos, se incluían las dos primeras partes de los *Sermoens varios, panegíricos e moraes* del franciscano Fr. António de Santa Ana⁷⁰, así como dos ejemplares, en castellano, de la *Cura pastoral de almas* de Fr. Francisco Romeu⁷¹, uno de los sermonarios de Fr. Benito Gil Becerra⁷², los dos tomos del *Theatro heroïno* del jerónimo Fr. João de São Pedro (publicado bajo el pseudónimo de Damião de Fróis Perim)⁷³, así como un ejemplar, en la versión traducida al portugués por Fr. Carlos de Santo António, del *Obsequio devido aos Sagrados Templos*⁷⁴. Se trataba de volúmenes –casi todos ellos– de edición reciente, impresos tanto en Portugal como en España, cuya venta y circulación, en algunos casos, no dejaría de ser debidamente anunciada en espacios como la *Gazeta de Lisboa*. De cualquier modo, parecía dominar la sermonaria y, en particular, aquella elaborada por autores franciscanos, aunque no dejaban de incluirse obras de otros regulares, como el jerónimo Fr. João de São Pedro. A este respecto, cabe destacar el carácter mayoritariamente religioso de los impresos que Matoso solía pedir y recibir por mediación de Fr. Apolinário. Sólo de forma ocasional le requirió escritos de otra naturaleza, como unas prosaicas gacetas que, al parecer, le pidió en 1740⁷⁵, o algún volumen de historia, como el –así referido– *Santarem maltratado* que, con probabilidad, no era sino el texto que entonces dio a la luz el P. Inácio da Piedade e Vasconcelos⁷⁶. A tenor de la correspondencia, era otro el género de libros que habitualmente buscaba adquirir en Lisboa. En más de una ocasión, de hecho, habría manifestado su interés por conseguir las crónicas de las provincias franciscanas portuguesas de Arrábida y de Santo António⁷⁷. Aún a finales de 1740, se habría interesado asimismo por los tomos –objeto

⁶⁹ APOLINÁRIO DA CONCEIÇÃO: Carta al P. Luís Montez Matoso (Lisboa, 5-11-1740), *ibidem*, fols. 3-3v.

⁷⁰ ANTÓNIO DE SANTA ANA: *Sermoens varios, panegíricos e moraes*, t. I, Lisboa, por Mauricio Vicente de Almeida, 1735; t. II, Lisboa, Miguel Rodrigues, 1738.

⁷¹ ROMEU, F.: *Cura pastoral de almas, segun Dios, y los hombres, para vivos, y difuntos. Dividida en una decada, y un novenario ...*, Barcelona, en la Imprenta de Joseph Giralt, 1737.

⁷² GIL BECERRA, B.: *Quaresma, y sagrados vespertinos, guarnecida con todos los sermones panegyricos, que suelen concurrir en este santo tiempo, ilustrada con assumptos panegyricos, anagogicos, tropologicos, y politicos*, Barcelona, Por Joseph Giralt, 1733.

⁷³ JOÃO DE SÃO PEDRO: *Theatro Heroïno, Abecedario Historico, e Catalogo das Mulheres ilustrtes em Armas, Letras, acçoens heroïcas, e artes liberaes*, t. I, Lisboa, Officina da Música de Theotonio Antunes Lima, 1736; t.II, Lisboa, Na Regia Officina Sylviana, e da Academia Real, 1740.

⁷⁴ CARLOS DE SANTO ANTÓNIO: *Obsequio devido aos Sagrados Templos, dividido em tres livros... Escrita por hum piíssimo Anonymo Italiano, e traduzida e accrescentada no idioma Portuguez pelo P. Pregador _____ da Ordem de S. Francisco*, Lisboa, Na Officina Sylviana, da Academia Real, 1739.

⁷⁵ APOLINÁRIO DA CONCEIÇÃO: Carta al P. Luís Montez Matoso (Lisboa, 19-11-1740), ACL, Série Vermelha 835, fol. 8r.

⁷⁶ APOLINÁRIO DA CONCEIÇÃO: Carta al P. Luís Montez Matoso (Lisboa, 5-9-1741), *ibidem*, fol. 26r. VASCONCELOS, I. DA PIEDADE E: *Historia de Santarem edificada, que da noticias da sua Fundação, e das couzas mais notaveis nella sucedidas*, Lisboa: na Officina da Congregação, 1740, 2 vols.

⁷⁷ APOLINÁRIO DA CONCEIÇÃO: Cartas al P. Luis Montez Matoso (Lisboa, 7-11-1740 y 21-7-1742), ACL, Série Vermelha 835, fols. 5r y 41r, respectivamente. Las crónicas en cuestión eran las de ANTÓNIO DA PIEDADE: *Espelho de Penitentes, e Chronica da Provincia de Santa Maria da Arrabida, da Regular, e Mais Estreita Observancia da Ordem do Serafico Patriarcha S. Francisco, no Instituto Capucho*, t. I, Lisboa, Jose Antonio da Silva, 1728; JOSÉ DE JESUS MARIA: *Chronica da Provincia de Santa Maria da Arrabida da Regular, e Mais Estreita Observancia da Ordem do Serafico Padre S. Francisco*, t. II, Lisboa, Jose Antonio da Silva, 1737; MARTINHO DO AMOR DE DEUS: *Escola de Penitencia, Caminho da Perfeição, Estrada Segura para a Vida*

entonces de nueva edición— del sermonario titulado *A Estrela d'Alva*, que, consagrado a la figura de santa Teresa de Jesús, compuso el carmelita descalzo Fr. António da Expectação⁷⁸. Del mismo modo, en carta de julio de 1742, Conceição le ofrecería dos ejemplares de la *Academia singular, e universal* del también franciscano Fr. José de Jesus Maria, impresa en 1737⁷⁹.

En medio de estas peticiones y envíos, no faltaron tampoco las obras del propio Fr. Apolinário, que, al igual que muchos otros autores de la época, participó directamente en la venta de sus escritos. En enero de 1741, daba cuenta a Matoso del lote de libros que le acababa de expedir y en el que apenas figuraban textos elaborados por el franciscano, en cantidades que no inducen sino a pensar una vez más en la posterior comercialización y distribución de los volúmenes dentro del contexto de Santarem. Mandaba así nueve ejemplares encuadernados en pergamino del *Claustro franciscano* (Lisboa, 1740), otro más encuadernado en pasta y otros tres sin encuadernar; de la tercera parte de *Pequenos na terra*, que acababa de salir impresa en 1738, le enviaba asimismo tres ejemplares, que se sumaban así a otros doce de la *Viagem devota e feliz* (Lisboa, 1738)⁸⁰.

Al margen de la naturaleza eminentemente religiosa de los escritos que Conceição conseguía para sus hermanos de la América portuguesa y que suministraba a personajes como Luís Montez Matoso, llama poderosamente la atención el modo en el que se articulaba este peculiar mercado de libros, en el que la adquisición y venta de los impresos se hacía y cifraba esencialmente en obligaciones de misas. Los sufragios que normalmente se establecían y costeaban en las mandas testamentarias, de hecho, pondrían cuantiosos recursos en manos de clérigos y congregaciones religiosas, que llegarían incluso a disputárselos. Sólo en Lisboa, durante la primera mitad del siglo XVIII, las cifras que se conocen son tan abrumadoras en cuanto al número de misas demandadas, que no sólo permiten explicar la tendencia inflacionista que, al parecer, se produjo entonces en el precio de las misas, como ayudan a entender la función que estos encargos litúrgicos habrían de desempeñar dentro del estamento clerical como preciados instrumentos de trueque y de pago, interviniendo en la adquisición de determinados bienes y llegando a generar, incluso, un mercado en sí mismo de intercambio de este tipo de valiosas obligaciones⁸¹.

Eterna. Chronica da Santa Provincia de S. Antonio da Regular, e Estreita Observancia da Ordem do Serafico Patriarca S. Francisco, No Instituto Capucho neste Reyno de Portugal, Lisboa, Antonio Pedroso Galvão, 1740.

⁷⁸ APOLINÁRIO DA CONCEIÇÃO: Carta al P. Luís Montez Matoso (Lisboa, 26-11-1740), ACL, Série Vermelha 835, fol. 10r. Aunque la obra se había publicado en tres tomos, entre 1710 y 1727, Matoso probablemente buscaba ejemplares de una edición más reciente, de 1735-1740; ANTÓNIO DA EXPECTAÇÃO: *A Estrela d'Alva, a Sublimissima, e Sapientissima Mestra da santa Igreja, a Angelia, e Serafica Doutora Mystica Thereza de Jesus: Mãe e Filha do Carmelo*, t. I, Lisboa, Na Officina de José Antonio da Sylva, 1735; t. II, Lisboa, Na Regia Officina Sylviana, e da Real Academia, 1740

⁷⁹ APOLINÁRIO DA CONCEIÇÃO: Carta al P. Luís Montez Matoso (Lisboa, 21-7-1742), ACL, Série Vermelha 835, fol. 41r. Se trataba de JOSÉ DE JESUS MARIA: *Academia singular, e universal, historica, moral, e politica, ecclesiastica, scientifica, e chronologica*, Lisboa, na Officina de Pedro Ferreira, 1737.

⁸⁰ APOLINÁRIO DA CONCEIÇÃO: Cartas al P. Luís Montez Matoso (Lisboa, 10-1-1741 y 21-1-1741), ACL, Série Vermelha 835, fols. 18r y 19r.

⁸¹ Se calcula que, en torno a 1730, la media por testamento ascendió a 750 misas solicitadas, manteniéndose aún en cerca de 500 misas por testamento en la década de 1790; cf., ARAÚJO, A. C.: *A morte em Lisboa: atitudes*

A tenor del contenido de la correspondencia con Luís Montez Matoso, los compromisos de misas fueron para Conceição un medio fundamental en la compra de aquellos libros que después enviaba al Brasil, sirviendo también para que particulares como el propio Matoso saldasen las obras que el franciscano les suministraba. En sus cartas, de hecho, son constantes las referencias al coste en sufragios de los volúmenes que enviaba u ofrecía al de Santarem. Los dos tomos en cuarto de los *Sermoens* de Fr. António de Santa Ana, sin encuadernar, valían así doce misas; la *Cura pastoral* de Romeu, siete; los volúmenes *in-folio* del sermonario de Gil Becerra, también “cem pasta”, costaban veinte misas cada uno; el *Obsequio devido aos sagrados templos*, diez; los tomos en cuarto y sin encuadernar del *Theatro Heroíno* de Fr. João de São Pedro, ascendían ambos a quince misas⁸². Éstos no eran sino libros que Conceição había adquirido para los conventos de su provincia y que, como aseguraba en noviembre de 1740, ofrecía a Matoso por el mismo valor en misas que había pagado⁸³. Poco después insistía sobre este argumento y, además de recordar su disponibilidad para informar de los volúmenes que compraba mediante sufragios, afirmaba que todos los libros que en ese momento le enviaba, “são sobras dos que tomei para a Provincia, e vão pelos mesmos preços pelos quaes os recebi”⁸⁴. El lote de libros que le había expedido en esos días, de hecho, sumaba un total de 21.640 réis, lo que equivalía a 97 misas de *esmola de seis vinténs* (120 réis) que se debían rezar por un difunto, y otras 100 de *esmola de tostão* (100 réis) que correspondían a los sufragios a realizar respectivamente por un hombre y una mujer fallecidos⁸⁵. Al margen del valor por el que, más tarde, Matoso pudiese llegar a vender las obras que Fr. Apolinário le suministraba, éste lo que exigía –y la correspondencia así lo pone de manifiesto– no era sino el envío de las consiguientes *certidões* que atestaban la celebración real de las misas correspondientes a cada difunto y que, a su vez, permitían al religioso franciscano saldar sus propias cuentas o, incluso, adquirir nuevos libros. En relación con los 97 sufragios de a 120 réis que pagaban una parte de los volúmenes enviados en noviembre de 1740, de hecho, Conceição pediría a Matoso que le remitiese “com a brevidade possivel as certidões para haver de receber hūs livros de Moral, dos quaes v.m^d. tambem ha de participar”⁸⁶.

No todo impreso, sin embargo, se podía conseguir mediante el recurso a las misas de difuntos. En varias ocasiones, el propio Fr. Apolinário tuvo que advertir de este extremo a Matoso, señalándole, por ejemplo, que las crónicas franciscanas que, al parecer, tanto anhelaba, apenas cabía apenas adquirirlas mediante su pago en dinero, que los tomos de la *História de Santarem* no sólo no los había “por missas”, sino que, además, alcanzaban un valor considerable, o que los dos volúmenes de *A Estrella d’Alva* del carmelita Fr. António da Expectação, no corrían en Lisboa “se não

e representações, 1700-1830, Lisboa, Notícias Editorial, 1997, pp. 387-394.

⁸² APOLINÁRIO DA CONCEIÇÃO: Carta al P. Luís Montez Matoso (Lisboa, 5-11-1740), ACL, Série Vermelha 835, fol. 3v.

⁸³ *Ibidem*, fol. 3r.

⁸⁴ APOLINÁRIO DA CONCEIÇÃO: Carta al P. Luís Montez Matoso (Lisboa, 26-11-1740), *ibidem*, fols. 10-10v.

⁸⁵ APOLINÁRIO DA CONCEIÇÃO: Carta al P. Luís Montez Matoso (Lisboa, 12-11-1740), *ibidem*, fol. 6r.

⁸⁶ APOLINÁRIO DA CONCEIÇÃO: Carta al P. Luís Montez Matoso (Lisboa, 19-11-1740), *ibidem*, fol. 7r.

a dinheiro”, no obstante tuviese noticia “de que em Coimbra as ha por Missas”⁸⁷. Pero, al margen de las condiciones en las que cabía comprar estas u otras obras, las propias advertencias de Conceição sobre estos textos, como, en general, el tono de la correspondencia con el gacetista de Santarem, acaban poniendo de manifiesto que este modo tan particular de adquirir libros mediante sufragios no era algo excepcional o apenas determinado por la relación que ambos establecieron a este respecto. En realidad, los escritos a los que Conceição hacía referencia eran obras que, por distintas razones, escapaban a lo que no era sino todo un mercado librero que existía y se desarrollaba al margen de los circuitos habituales de compra y venta de impresos, quedando, no obstante, restringido a quienes, por su pertenencia al estado clerical, tenían capacidad asumir y gestionar obligaciones de misas, haciendo de ellas un instrumento mediante el cual adquirir libros.

La inserción del fraile *capucho* en este particular mercado de impresos –conviene no olvidarlo– estuvo probablemente condicionada en su origen por las propias funciones que habría de asumir en la provisión de textos para los conventos de su provincia en Brasil, desempeñando un papel del que aún hoy se sabe muy poco, pero que debió ser relativamente habitual en las congregaciones religiosas de la época. Pero ésta no fue sino una de las manifestaciones de la capacidad que este religioso, como consecuencia de su propia trayectoria, tuvo para establecer lazos entre el mundo metropolitano en el que residió desde la década de 1730 y los espacios coloniales a los que estuvo vinculado institucionalmente. Las conexiones que supo trazar también le habrían de permitir, entre otras cosas, involucrar a varios potentados de la América portuguesa en el patrocinio de algunas de sus obras impresas, mostrando un terreno escasamente explorado, pero en el que las elites coloniales no dejaron de ver un medio por medio del cual expresar sus aspiraciones sociales. Pero, al hilo de estas cuestiones, la figura de Fr. Apolinário da Conceição no dejaría de remitir a los contextos de la cultura escrita y la erudición religiosa en el mundo portugués de la primera mitad del siglo XVIII. En este sentido, los aspectos que se han analizado en las páginas precedentes ciertamente no han agotado la multitud de interrogantes que cabe plantear en torno a este autor franciscano y a su producción escrita. Su condición de hermano lego, con todo, no dejaría de subrayar lo extraordinario de su actividad como hombre de letras y erudición, poniendo de relieve las condiciones que, en último término, definían el ser autor/escritor en el seno de las comunidades franciscanas portuguesas, pero también –quizás– las que habrían de determinar su consideración como historiador y su grado de participación en los círculos eruditos de la época.

⁸⁷ APOLINÁRIO DA CONCEIÇÃO: Cartas a Luís Montez Matoso (Lisboa, 26-11-1740; 9-9-1741; y 21-7-1742), *ibidem*, fols. 10, 26 y 41.